

EL DOLMEN DE «EL ALTO DE LA TEJERA» (CARRASCOSA DE LA SIERRA, SORIA). EL FENOMENO MEGALITICO EN EL ALTO DUERO

POR

A. JIMENO MARTINEZ (*)
J. J. FERNANDEZ MORENO (**)

RESUMEN Se estudia el dolmen del Alto de la Tejera (Carrascosa de la Sierra, Soria) —el primero conocido y excavado en la zona del Alto Duero— en su entorno arqueológico y ambiental, buscando una aproximación al modelo de poblamiento. Se analiza la documentación megalítica en conexión con el poblamiento neolítico-calcolítico y su medio, buscando las características constructivas y de territorialidad del fenómeno dolménico en esta zona. Finalmente se plantea la relación de este megalitismo con los focos de la Meseta y Valle del Ebro.

ABSTRACT This paper studies the dolmen of Alto de la Tejera (Carrascosa de la Sierra, Soria) which is the first to be found and excavated in the Upper Duero, in its environmental and archaeological setting, and with a view to modeling the local population and megalithic territoriality in this area. The relationship of this megalithic settlement with that of the Meseta and the Ebro valley is also discussed.

Palabras clave Megalitismo. Alto Duero. Soria.

Key words Megalithism. Upper Duero. Soria.

INTRODUCCION

En la síntesis de Maluquer sobre la Meseta Norte (Maluquer, 1960) ya se establecían diferencias zonales del comportamiento cultural en relación con el fenómeno megalítico; así los extremos Suroeste y Noreste eran focos con arquitectura megalítica —la ausencia de hallazgos en el centro de la cuenca del Duero permitía hablar de su aparente vacío—, en las restantes zonas del reborde montañoso y, concretamente en la zona suroriental, tierras de Segovia y Soria, se implantaba el

(*) Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense.

(**) Servicio de Museos y Arqueología de la Junta de Castilla y León.

ritual colectivo —no la arquitectura megalítica— en cueva, como fenómeno paramegalítico; se advertían en el uso de las cuevas ciertas reminiscencias de la etapa neolítica anterior (Delibes, 1976: 145).

No obstante, en la zona soriana existía desde antiguo (Benito, 1892) una referencia funeraria, diferente de la cueva, la fosa colectiva no megalítica de Valdegeña. Su presencia en una zona marginal al megalitismo y su «irregularidad» por no presentar arquitectura pétreo se explicó por falta de piedra adecuada. Actualmente se conocen varios enterramientos similares en el centro de la cuenca del Duero como Sanzoles (Zamora) (Martín y Delibes, 1975: 464-5), Villanueva de los Caballeros (Valladolid) (Delibes et alii, 1987: 183-4) e incluso en el Valle del Ebro, como la Atalayuela de Agoncillo (La Rioja) (Barandiaran, 1978).

El hallazgo y excavación del dolmen del Alto de la Tejera, el primero conocido en la zona del Alto Duero, y la localización de otros monumentos similares, en los últimos años, documentan ahora también la existencia de arquitectura megalítica en esta zona.

SITUACION Y ENTORNO AMBIENTAL DEL DOLMEN

Se sitúa en el término de Carrascosa de la Sierra —junto al límite con Castilfrío— a unos 1.321 ms. de altitud, sobre una amplia plataforma ligeramente inclinada y prolongada hacia la llanura, en la vertiente Oeste de la Sierra del Rodadero, que desciende desde los 1.500 hasta los 1.100 ms. Se encuentra protegido, por el Este y el Norte, por alturas más elevadas; mientras que, hacia el Oeste y Sur, domina una amplísima extensión, más de 30 kms., llana o entrellana, que va ascendiendo con débil inclinación desde los 1.000 a los 1.100 ms., hasta las vertientes de la Sierra de Alba y Castilfrío que la rodean por el Norte y Este, a modo de anfiteatro.

Sus coordenadas son 41° 55' 04" de Latitud Norte y 1° 24' 36" Longitud Este, según el meridiano de Madrid, Hoja 318 (Almarza) del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico Nacional (Fig. 1).

La base geológica está constituida por cuarzoarenitas —materia prima utilizada para la construcción del dolmen— y calizas jurásicas en la parte superior de la Sierra, ya más alejadas. Su posición topográfica en pendiente, aunque mitigada por estar en una zona amesetada, conlleva problemas de arrastres y corrimientos sedimentarios, lo que ha hecho que quede al descubierto en muchas zonas la base rocosa y sea relativamente frecuente el pedregal.

Una serie de arroyos encauzan el agua desde las zonas altas de la Sierra; los más próximos son el Merdancho y el de Prado Consejo, que enmarcan la elevación montañosa donde se asienta el dolmen; en el segundo de los arroyos existe también un manantial, cercano al antiguo despoblado de Cabrejas.

Esta zona está cubierta de matorral que alterna con prados naturales y pastizales, apto para el aprovechamiento ganadero de bóvidos y ovinos. Las zonas de aprovechamiento agrícola se sitúan en el inicio de la inmensa llanada, a más de 3 kms. del dolmen y 200 ms. de pronunciada pendiente (Fig. 2).

NOTICIAS ANTERIORES Y CARACTERISTICAS DEL HALLAZGO

La noticia de este posible dolmen la facilitaron D. Carlos Alvarez y D. Mariano Heras, quienes repararon en la disposición de algunas piedras, que posteriormente resultaron ser la parte superior de algunos ortostatos de la cámara.

En el pueblo pudimos recoger referencias a repetidas alteraciones de este monumento. Así, los habitantes de la zona creen que en este lugar existió una iglesia; sin duda, como nos comentaron, por el descubrimiento de restos humanos, que fueron trasladados por el cura y los vecinos al cementerio del pueblo. Todavía uno de los vecinos nos informó de sus remociones, hace unos cincuenta años.

T. P., 1992, nº 49

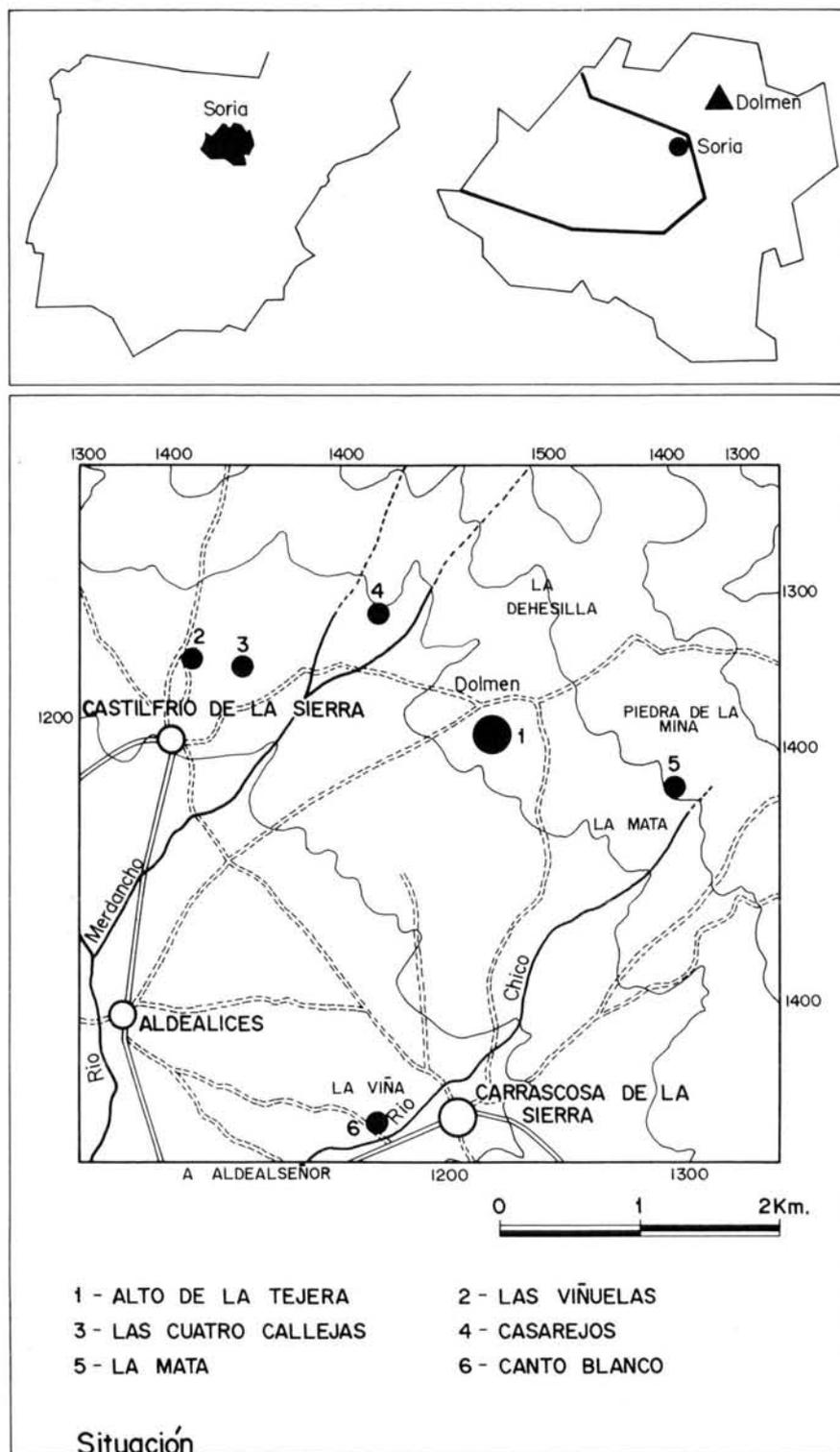


FIG. 1.—Situación del dolmen.

T. P., 1992, nº 49

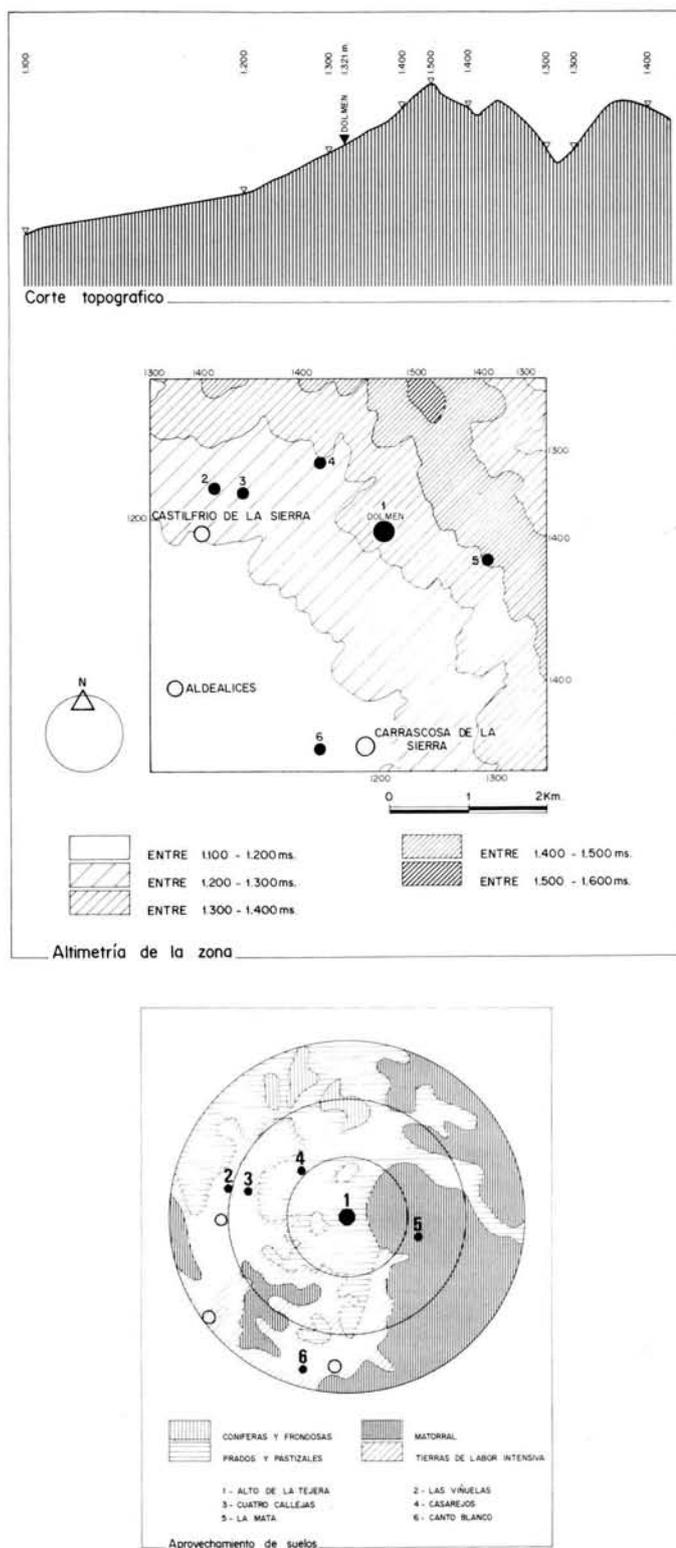


FIG. 2.—Corte topográfico, altimetría de la zona y aprovechamiento de suelos.

T. P., 1992, nº 49

Ortego lo cita de una manera vaga e imprecisa, aludiendo a «la evidencia de un enterramiento dolménico del que afloraban maltrechos vestigios», proporcionando una fotografía aérea con su situación incorrecta (Ortego, 1986: 7).

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Los trabajos de excavación se llevaron a cabo en dos fases cronológicas, realizadas en los meses de septiembre de 1986 y marzo de 1987. Estos fueron posibles gracias a la colaboración de los alumnos y alumnas de Prehistoria del Colegio Universitario de Soria: Angélica Lafuente, Oscar Arellano, Montserrat Lerín, Agustín Ruiz, María Jesús Tarancón, Monserrat Ballano, María del Mar San Juan, Elena Heras, Ana I. Ayllón, Juana Aldea, Marisa Millán, Carmen Vázquez, Gerardo Pascual y Carmen Jiménez de la Universidad Autónoma de Madrid. Los dibujos han sido realizados por María de los Angeles Arlegui y Javier del Campo.

La primera fase se centró en la cámara y el corredor, practicando en los lados de éste cortes longitudinales de mayor anchura, para conocer las características del túmulo, así como la solución constructiva empleada en ambos. La segunda fase se dirigió a determinar la articulación del inicio del corredor con el túmulo.

La alteración de la cámara no impidió un control minucioso de su excavación y de cada uno de los materiales aparecidos —tomando los datos métricos particulares en relación a la cuadrícula establecida—; también se cribó toda la tierra —controlada por metro cuadrado— por una malla de cinco milímetros. El control vertical se ejerció a través de una estratigrafía artificial con niveles de 5 cms.

LA ESTRUCTURA DEL DOLMEN

Las características constructivas y soluciones técnicas de este monumento están condicionadas por el tamaño de los bloques, la resistencia y fragmentación de la arenisca cementada de esta zona, con la que está construido (Fig. 3).

Consta de una cámara circular, bien centrada en el túmulo, con diámetros de 3 ms., en dirección E-SE, y de 2,80 ms. N-S, formada por seis grandes bloques de piedra dispuestos apaisadamente. Los dos de mayor tamaño, 2 ms. y 1,64 ms., cierran el frente y, posiblemente, el más pequeño debió elegirse por su forma curvada. Los otros cuatro, de menores dimensiones —entre 1,08 y 1,36 ms.—, se disponen a ambos lados de aquéllos. Uno de estos está reforzado por un segundo ortostato posterior (Fig. 4).

La altura máxima de los bloques oscila entre 75 y 95 cms. —las cabeceras no son regulares, existiendo diferencias de hasta 30 cms. en un mismo bloque—, con un grosor aproximado de 30 cms. Para conseguir un mejor ajuste de estos bloques se realizó o aprovechó un entalle, entre 25 y 30 cms., en la roca de base, que los calzaba en su parte exterior.

La cubierta, ahora desaparecida, debió realizarse con grandes lajas de piedra, a la que corresponderían algunas halladas fuera de la cámara y otra caída en el interior, de 1,18 ms. de largo por 0,56 ms. de ancho. Esta cubrición está indicada también por el dintel de la entrada, que, aunque caído, conservaba en sus extremos muescas para su ajuste, como correspondencia en los ortostatos de la entrada, como se ha observado en otros monumentos (López Plaza, 1982: 2).

Para conseguir mayor altura en la cámara se aprovechó el desnivel del propio manto natural, con una pendiente de 20 cms., hasta un hoyo a 22 cms., todavía más profundo, que afecta sólo a parte del suelo, alcanzando en este punto una altura máxima de 1,24 ms.

A la cámara se accede a través de un *corredor*, orientado E-SE y de trazado ligeramente curvado; en algunas zonas se aprecian ligeros entalles en el manto natural, posiblemente consecuencia de un marcado inicial de su trazado y/o para calzar las piedras; tiene unos 0,70 m. de ancho y 7,5 ms. de largo, dispuesto por tanto a modo de radio y pasillo de acceso a la cámara desde el mismo límite del túmulo.

T. P., 1992, nº 49

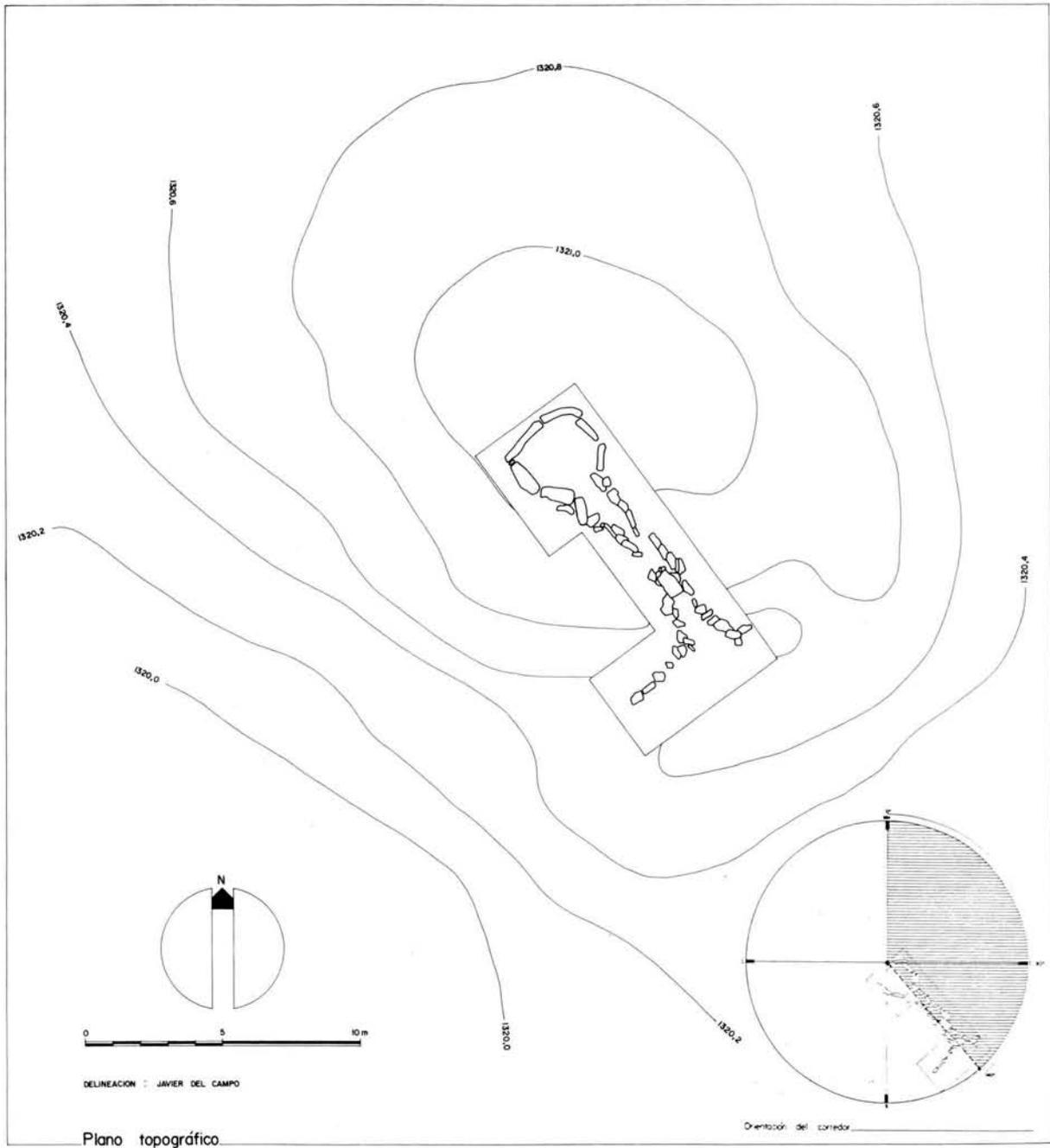


FIG. 3.—Topografía del dolmen y orientación del corredor.

T. P., 1992, nº 49

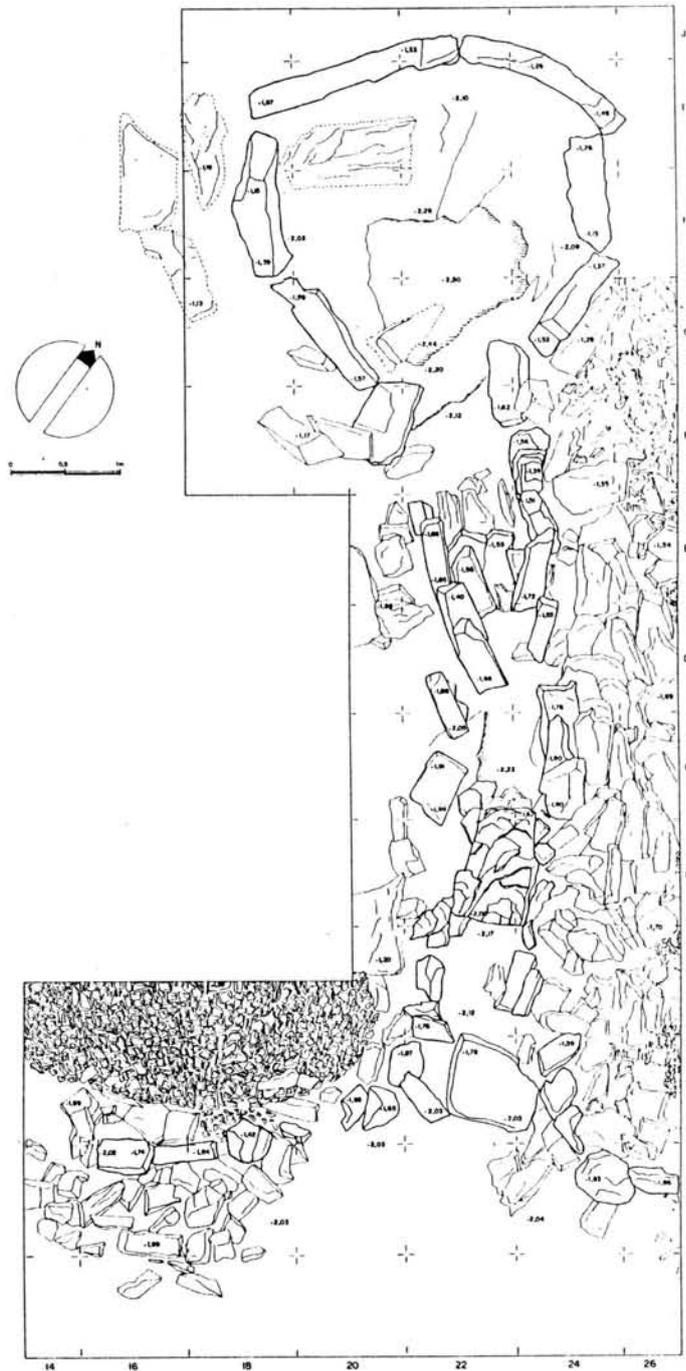


FIG. 4.—Planta de la estructura dolménica.

T. P., 1992, nº 49

Está construido, a diferencia de la cámara, sin emparedar, ya que las piedras de proporciones reducidas —unos 0,25 ms. de ancho y 0,12 ms. de grueso, con una altura máxima de 0,80 ms. junto a la cámara—, que lo delimitaban, en número de 16 a cada lado y en disposición imbricada, corresponden propiamente al túmulo.

A lo largo del corredor se pudieron reconocer tres lajas dispuestas transversalmente al eje del pasillo, segmentándolo en el mismo número de tramos. La primera —de 86 cms. de anchura por 76 de altura máxima— se sitúa en el mismo inicio del corredor, a 7 ms. de la cámara; a los 5 ms. de la entrada se dispone la más trabajada y de mayor tamaño, se trata de una gran laja de 1,06 m. de alto y 0,72 m. de ancho, recortada semicircularmente en su parte superior; finalmente una tercera piedra, como la del inicio, interrumpe el camino a 2 ms. de la cámara.

En la base de estas lajas se observan unas piedras más pequeñas, que debieron servir para calzarlas y mantenerlas verticales, que junto a las características y dimensiones del pasillo, permiten pensar en un corredor sin cubrición.

Los cortes practicados en el *túmulo* circular de unos 18 ms. de diámetro —está, no obstante, muy alterado por el arado y los amontonamientos de piedras— muestran que estaba construido un tanto irregularmente. Así, uno de ellos presenta, en un radio de 5 ms. de la cámara, la misma disposición de piedras imbricadas comentada al hablar del corredor, proporcionando de este modo contrafuerte y sustento a los ortostatos de la cámara; el relleno de los 2,4 ms. exteriores se completaba con simples piedras de forma irregular. Los huecos se rellenaron de tierra y sólo superficialmente se acusan pequeños encanchados, que se confunden con los amontonamientos más recientes.

Por el contrario, en el otro corte está ausente la estructura imbricada y solamente, en dos zonas —junto a los ortostatos de la cámara y a unos 5 ms. de ésta— se acusan piedras de mayor tamaño, como refuerzo; el resto del relleno se hace a base de un nivel inferior, de unos 40 cms. de potencia, formado por tierra compacta de color marrón oscuro con piedras de mediano y pequeño tamaño; un segundo nivel más superficial, de unos 30 cms., es de tierra algo más clara y suelta con abundantes piedras pequeñas, que se generalizan por toda la superficie, a modo de encanchado uniforme, rematando la superficie del túmulo (Fig. 5).

LA ALTERACION ESTRATIGRAFICA Y SU INFORMACION

El estado de alteración de la cámara no permitió documentar ninguna zona intacta. No obstante, la disposición de los restos en la remoción general todavía posibilita extraer algunas referencias sobre la deposición zonal de los ajuares.

Los materiales localizados se concentran en la cámara, en su entrada o tramo final del corredor y zonas próximas del túmulo (Fig. 6). Las demás áreas excavadas proporcionaron escasos hallazgos y en posición muy superficial. Los restos líticos (61,3 %) son más frecuentes que los cerámicos (38,7 %).

Las cerámicas se concentran sobre la propia entrada y una pequeña zona situada a su izquierda, que afecta al interior de la cámara, pero, sobre todo, al túmulo; es decir, básicamente fuera de la cámara, lo que permite pensar que se practicaron inhumaciones, con este tipo de ajuar, directamente sobre el túmulo. La presencia de la cerámica campaniforme —tipo Ciempozuelos y puntillada geométrica— en estos enterramientos indicarían el momento final del uso sistemático de este monumento funerario (Fig. 7).

El material lítico, por el contrario, ofrece una distribución más generalizadas sobre la cámara y la zona de entrada; las piezas recogidas en el resto del corredor y túmulo son superficiales y carecen de significación. Por tanto, los ajuares básicamente líticos, dada su regular intensidad, debieron ocupar de forma generalizada la cámara. Además, los objetos de tipología más antigua —microlitos y hacha de sección circular, protegidos por la gran laja de cubierta caída— se recogieron en lo más profundo de la cámara, evidenciando que las deposiciones se fueron realizando desde la cabecera a la zona de la entrada.

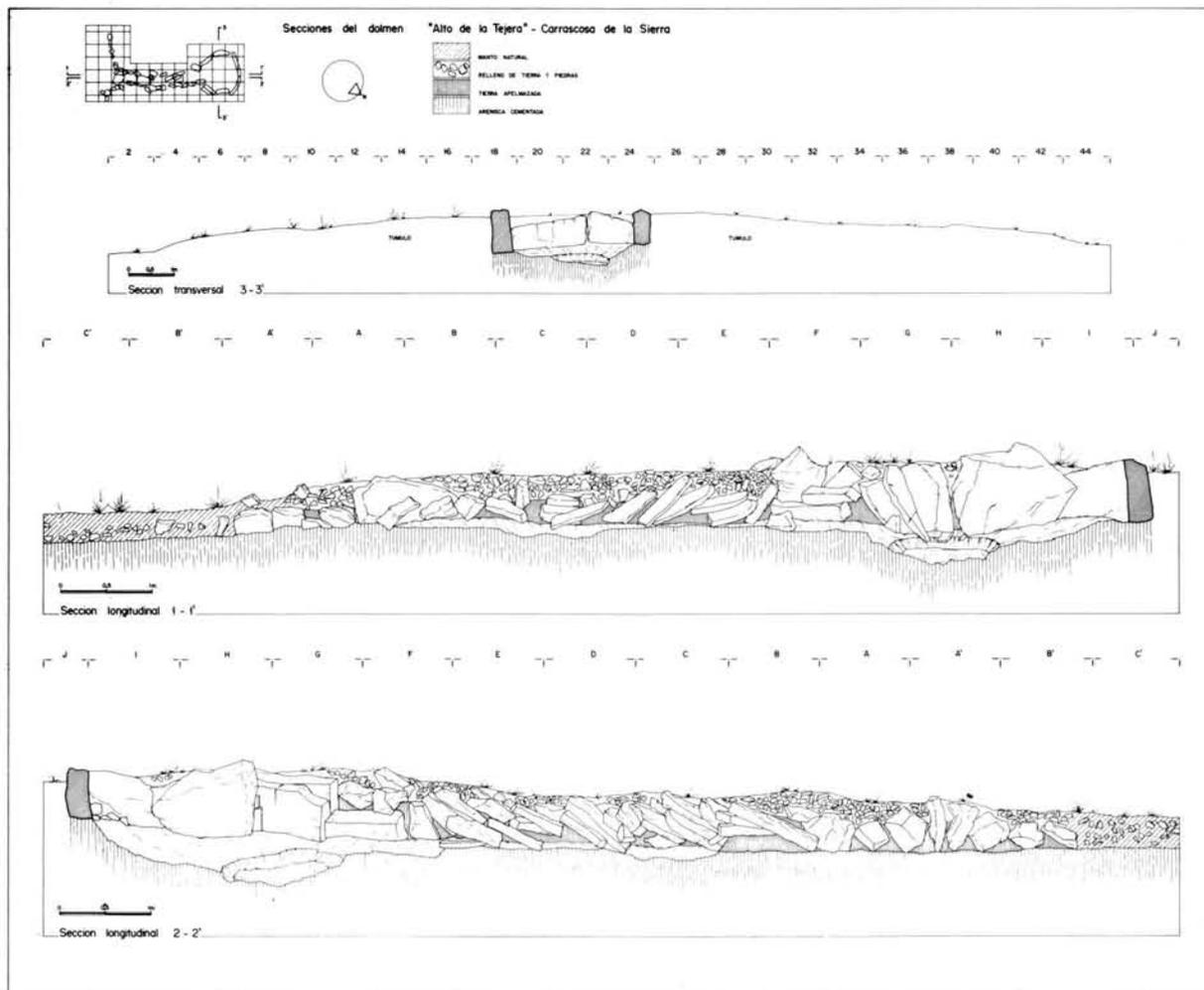


FIG. 5.—Secciones longitudinales y transversal de la estructura dolménica.

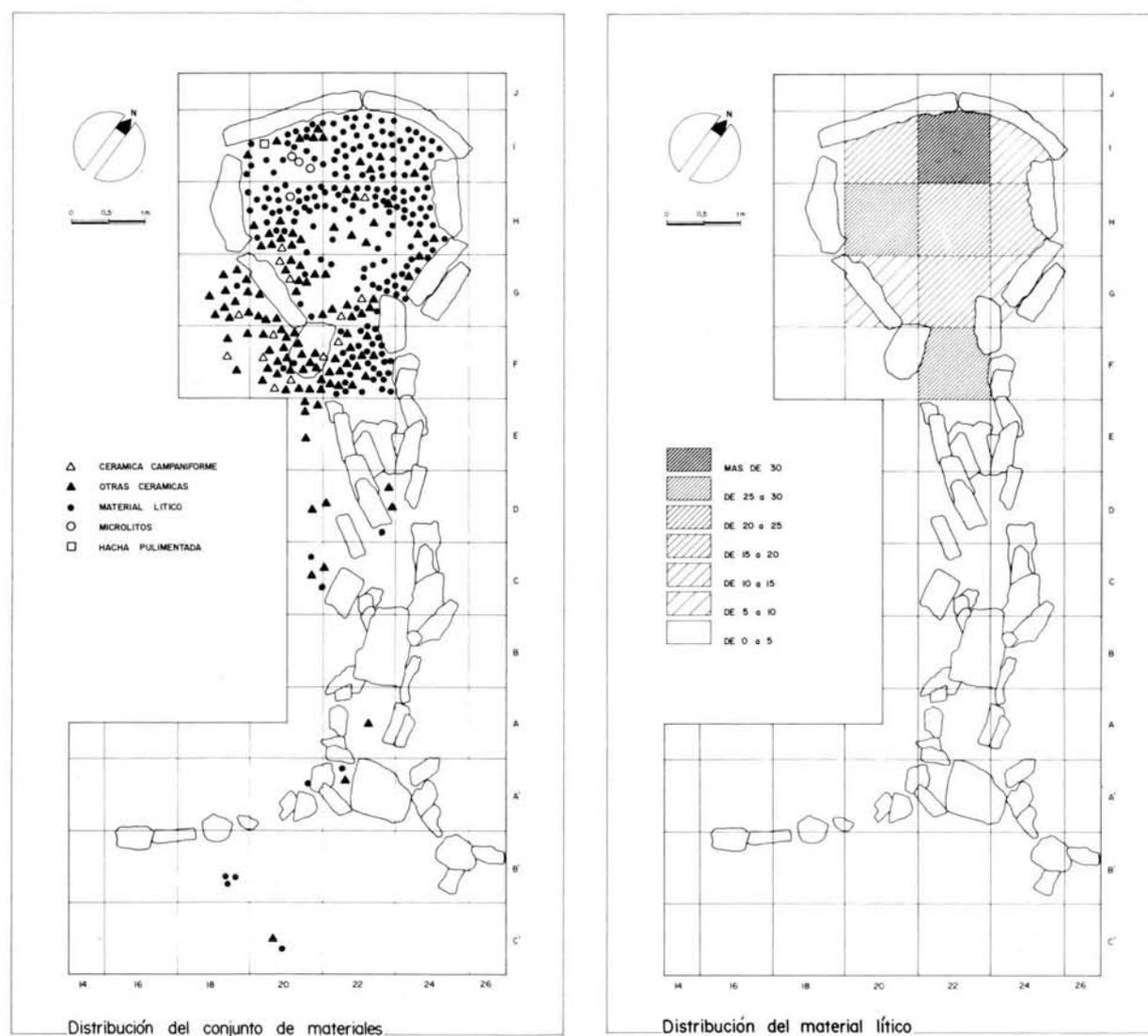


FIG. 6.—Distribución de los restos de ajuar en la estructura dolménica; distribución de los restos líticos.

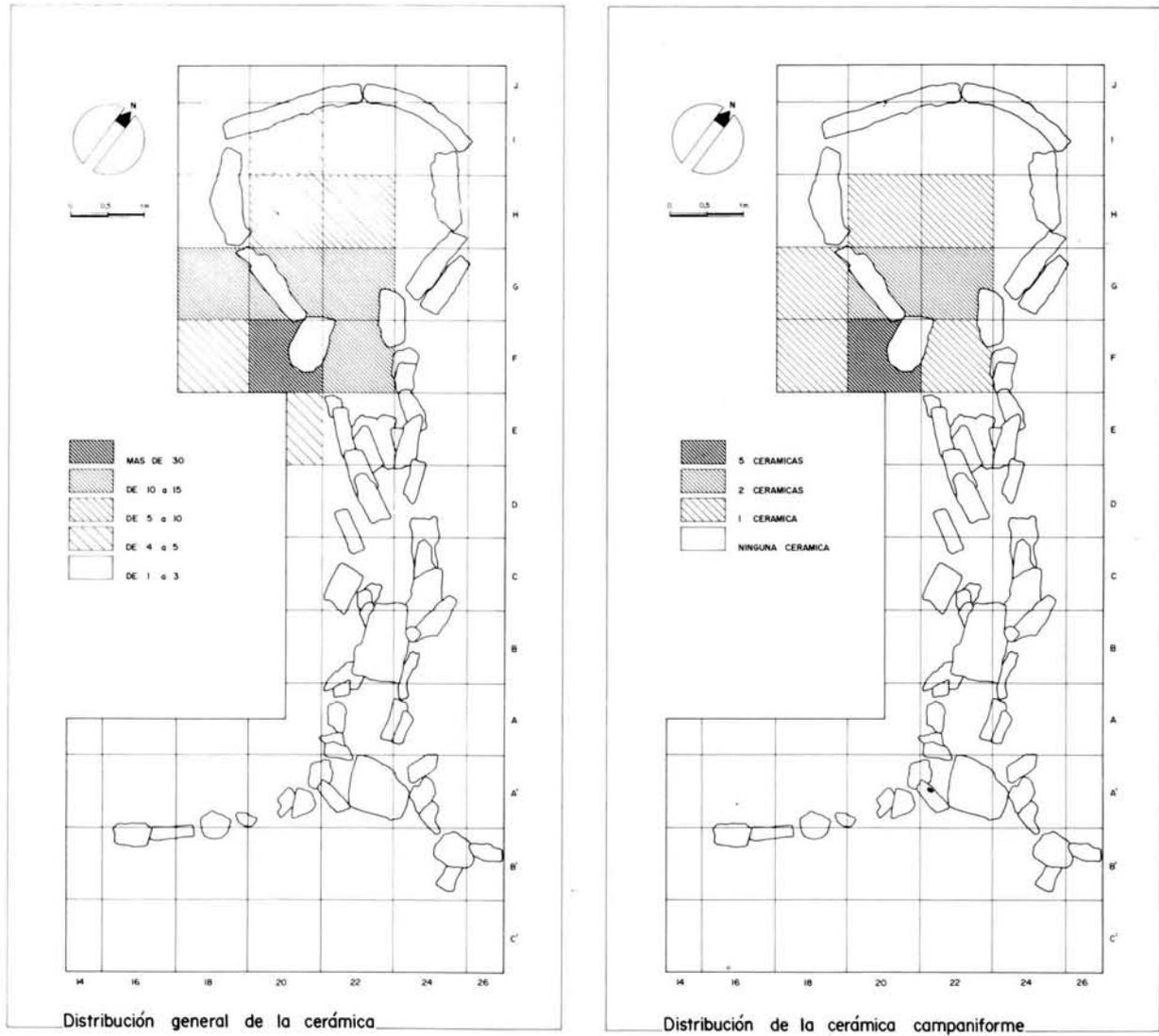


FIG. 7.—Distribución del conjunto de la cerámica; distribución de la cerámica campaniforme.

La lectura vertical de los restos avala lo apuntado anteriormente; así, las cerámicas del túmulo aparecen a menor profundidad, con una mayor intensidad entre 155 y 170 cm. En el corredor y la cámara se advierten dos concentraciones cerámicas: una más superficial, relacionada con la del túmulo —ofrece menos consistencia en la cámara—, y otra inferior, coincidente, en ambos sitios, con el suelo de base y en la cámara, además, con el nivel de mayor acumulación de restos líticos, entre 185 y 220 cms., que se documentan básicamente a lo largo de todo su relleno (Fig. 8).

LOS RESTOS DE AJUAR Y OTROS

Analizamos en este apartado los restos hallados en la excavación del dolmen y los recogidos superficialmente en una amplia extensión en torno al monumento, por su posible relación, bien por ser materiales dispersados al vaciar la cámara o producto de las actividades de los usuarios del monumento. Pero, también podrían corresponder a un lugar utilizado con anterioridad a la construcción del dolmen.

LOS RESTOS HALLADOS EN LA EXCAVACION

Los trabajos de excavación proporcionaron 572 piezas, repartidas entre 258 restos líticos tallados, 1 hacha pulimentada y 314 fragmentos de cerámica; a esto hay que añadir 6 cristales de roca y varios centenares de pequeñas piritas férricas hexagonales.

Industria Lítica Tallada

Está realizada en sílex de colores blancos o variantes grisáceas, de procedencia terciaria, similar al de la mayoría de las industrias de éste área. Las 258 piezas se distribuyen de la siguiente manera: 45 lascas y lasquitas, 47 láminas y laminitas sin retoque, 43 restos nucleiformes, 73 restos de talla, 32 fragmentos informes y 18 útiles o piezas tipológicas (Fig. 9).

Por lo tanto, técnicamente la industria se compone de lascas y láminas, con un ligero predominio de las últimas, que también se mantiene en los soportes de los útiles (12 sobre lámina y 6 sobre lasca). Las láminas son de secciones triangulares o trapezoidales, regulares y de pequeños tamaños. No se advierte córtex, es decir básicamente son piezas de tercer orden, con los talones en general suprimidos y algunos puntiformes y facetados.

El análisis tipológico de los 17 útiles se desglosa de la siguiente manera: 1 raspador simple realizado sobre lasca, 1 lasca retocada, 1 pieza con muesca y 3 denticulados (sobre lámina o lasca), 1 lámina con borde abatido, 4 láminas con retoque continuo, 4 microlitos geométricos (trapecio-triángulo, trapecio, segmento y otro fragmento sin posible especificación) y 2 microburiles (Figs. 10 y 11).

Industria Lítica Pulimentada

Solamente se recogió un hacha de color grisáceo, de forma triangular alargada, sección ovoide y filo convexo con melladuras, centrado en su zona distal; sus lados son redondeados y el talón, que remata en punta, está ligeramente desviado. Mide 11,8 cms. de largo por 5 de anchura máxima y 3,3 cms. de grosor (Fig. 11).

Está fabricada en pizarra de color gris claro, de la que existen importantes afloramientos en la próxima Sierra de la Demanda y en el corredor de Calatayud, donde destacan los focos de Viver de la Sierra y Embid de Ariza, ya en la cuenca del Ebro.

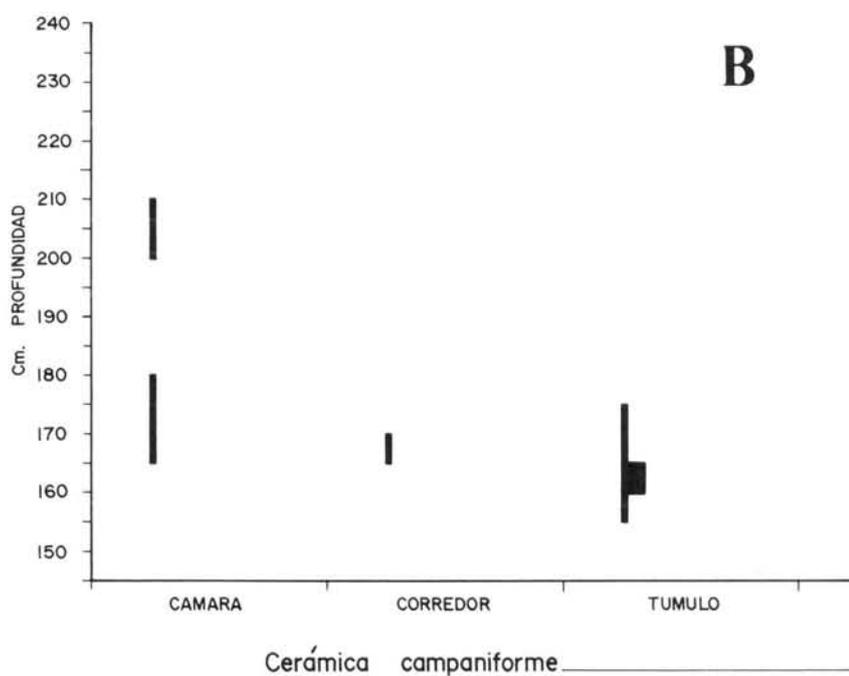
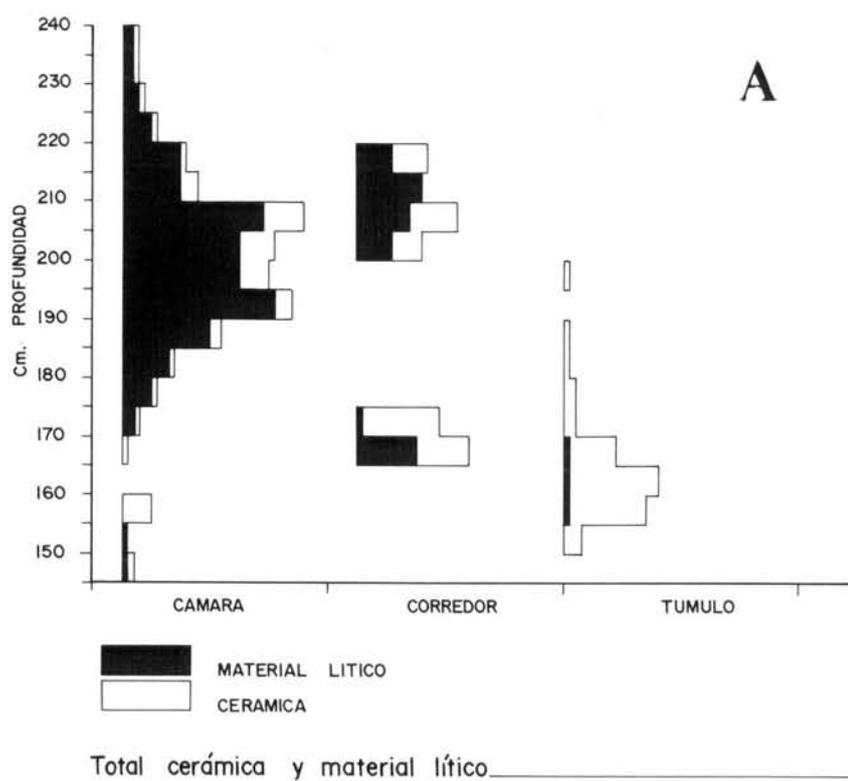


FIG. 8.—Gráfico con la situación en profundidad del material lítico y cerámico (A); sólo la cerámica campaniforme (B).

T. P., 1992, nº 49

Representación de la industria lítica

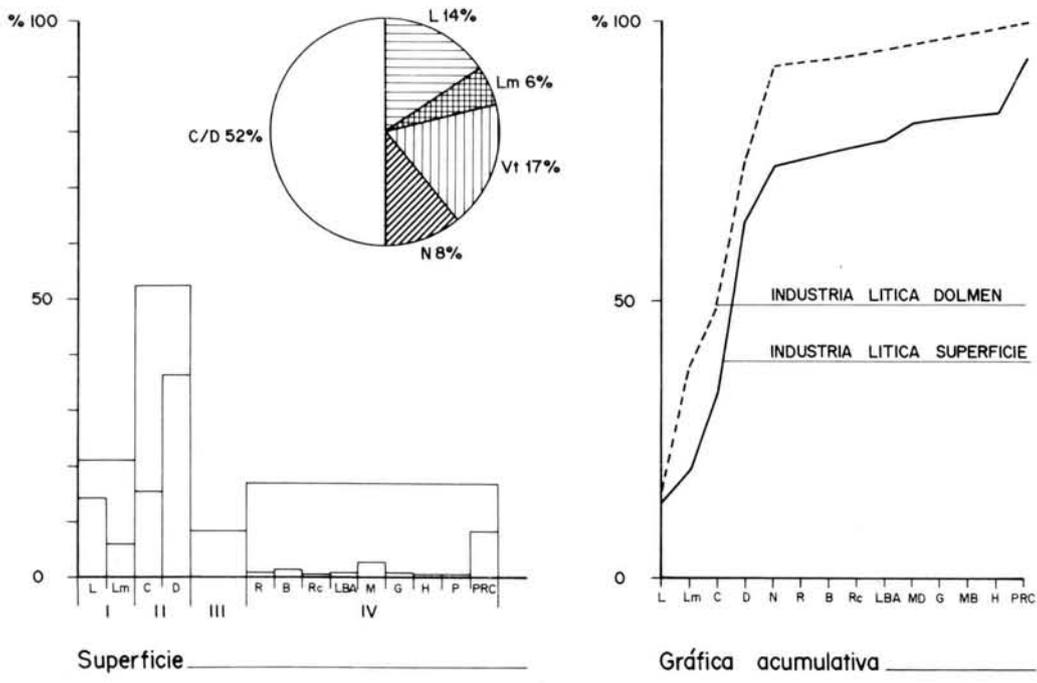
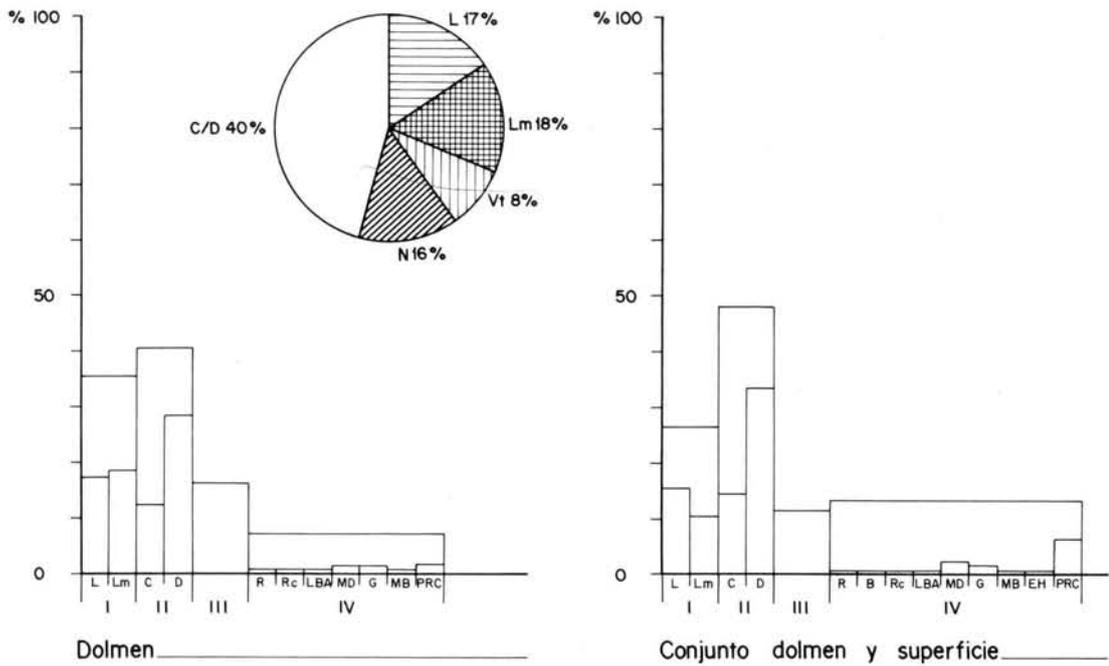


FIG. 9.—Gráficos con la representación de la industria lítica del dolmen y la recogida en superficie.

T. P., 1992, nº 49



FIG. 10.—Industria lítica del dolmen.

T. P., 1992, nº 49

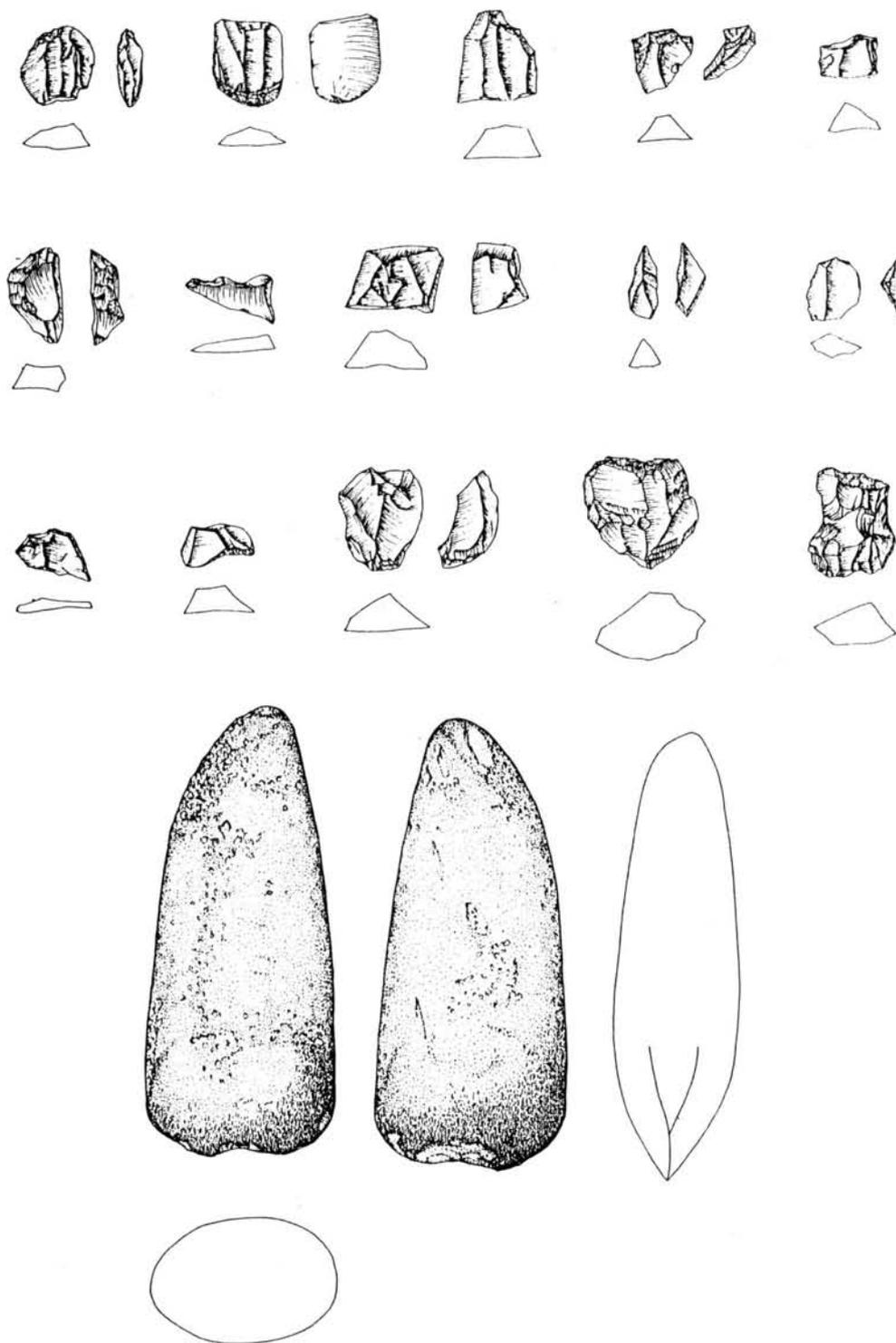


FIG. 11.—Industria lítica y hacha pulimentada del dolmen.

T. P., 1992, nº 49

La Cerámica

Los fragmentos cerámicos recogidos son 210, de los que 195 son lisos (92,85 %) y 15 decorados (7,14 %); presentan, por lo general, paredes bien alisadas e incluso bruñidas de tonos reductores y oxidantes, a veces ambos mezclados en el mismo vaso y los degreasantes son gruesos, básicamente cuarcíticos (Fig. 12).

Solamente 37 fragmentos permiten una reconstrucción de sus características formales o decorativas, aportando 5 vasos globulares de borde entrante simple, 3 cuencos profundos de borde engrosado —dos de ellos llevan digitaciones en la parte superior del borde—, 3 vasos de forma campaniforme, 2 cuencos hemisféricos, 2 fragmentos carenados y 3 corresponden a formas de mediano tamaño, de borde saliente, con los que posiblemente hay que relacionar 3 fondos planos y los 2 fragmentos con pezón. Los decorados están constituidos por 1 fragmento con cordón, 2 con pezón, 2 bordes con digitaciones —representan el 2,38 % del conjunto de la cerámica— y los campaniformes, con el 4,76 %, son los más abundantes (Fig. 13).

De los diez fragmentos campaniformes, ocho corresponden al tipo Ciempozuelos y dos al puntillado geométrico, que aparecen frecuentemente asociados. Los esquemas decorativos incisos permiten atribuirlos a tres o cuatro vasos —tres piezas, al menos, corresponden a un mismo cuenco de borde entrante—, que ofrecen motivos clásicos, como frisos horizontales de líneas oblicuas dispuestas en ambos sentidos, grupos de líneas verticales, espacios puntillados, banda reticulada y triángulos rellenos de líneas. Finalmente, los dos fragmentos puntillados geométricos son de paredes más finas —uno corresponde a un pequeño cuenco— y los motivos son líneas simples o triangulares.

Tanto las cerámicas campaniformes, como el conjunto de cerámicas lisas, encajan bien en un momento avanzado del Calcolítico de esta zona, en el que son habituales, como aquí, los vasos globulares de borde entrante que irán perdiendo importancia en el Bronce Antiguo, momento en el que se desarrollarán las vasijas de mediano y gran tamaño con cuellos y bordes vueltos. Así mismo, la escasez o ausencia de decoraciones de cordones con impresiones digitales, ungulares y las carenas en hombrera medias-altas, que caracterizarán también ese momento más reciente, inciden en la misma atribución.



FIG. 12.—Gráfico con la representación de la cerámica.



FIG. 13.—Cerámica lisa y decorada: campaniforme, con digitaciones y pezones.

T. P., 1992, nº 49

Prismas de cuarzo y piritas hexagonales

La presencia de prismas de cristal de roca o cuarzo son bien conocidos en los ajuares de los dólmenes portugueses (Leisner, 1951), del Noroeste (Rodríguez Casal, 1979: 107), la Meseta (Delibes y Santonja, 1986: 171) y País Vasco (Apellaniz, 1973: 194), aunque poco se pueda decir de su uso y/o significado, ya que junto a un posible empleo utilitario, se les ha considerado sobre todo como elementos de adorno o votivos (Delibes y Santonja, 1986: 171; Fábregas, 1983: 8).

Aunque lo normal es el hallazgo de prismas sin ningún tipo de trabajo, en algunos dólmenes han aparecido ejemplares retocados para conseguir el aguzamiento de uno o de los dos extremos y en algunos sitios se ha podido documentar su uso como colgante por conservar en unos casos (Charavines, en Francia) restos de brea en uno de sus extremos para su sujeción y en otros (Anta Grande de Comenda de Igreja, Alentejo) una ranura labrada con esta finalidad (Fábregas, 1983: 10).

Se hallaron también cientos de piritas hexagonales, que inicialmente las relacionamos con los vidriados cupríferos que cubrían a algunas piedras del relleno de la cámara —podrían proceder de algún tejar moderno, existente en este lugar, al que alude su topónimo—, pero los análisis, realizados por el Dr. Rovira, demostraron su componente férrico. Afloramientos de estas piritas hemos documentado en la parte superior de la sierra en la que se sitúa el dolmen. Pensamos en la posibilidad de relacionar la ausencia de cuentas de collar, a pesar del cribado de toda la tierra, con la presencia de estos hexágonos.

LOS RESTOS HALLADOS EN SUPERFICIE

En una superficie, de unos 300 ms. por 100 ms., en torno al dolmen, se recogieron unas 429 piezas, que mostraban una gran dispersión, propiciada por haber estado destinada, en otro tiempo, a campo de cultivo. La materia prima, características de talla y retoque coinciden con lo apuntado para los restos hallados en el dolmen (Fig. 14).

Los 429 elementos se distribuyen en 63 lascas sin retoque, 22 láminas sin retoque y 5 laminillas sin retoque; 37 fragmentos procedentes de núcleos y otros 227 restos de talla (alcanzan un 52 %); más un total de 75 útiles (Fig. 9). En este conjunto destaca la representación de las lascas frente a las láminas, que por el contrario se invierte si consideramos los retocados, lo que también se observa en los útiles (43 sobre lámina y 32 sobre lasca).

El análisis tipológico de las 75 piezas con retoque proporciona 5 raspadores, 6 buriles, 2 racettes, 13 muescas, 3 elementos de hoz, 2 lascas retocadas, 1 lasca de borde abatido, 35 láminas retocadas, 2 láminas de borde abatido, 5 microlitos geométricos —básicamente trapecios— y un elemento puntiforme.

HALLAZGOS PROXIMOS AL DOLMEN: APUNTES SOBRE EL POBLAMIENTO

La prospección, realizada en la zona próxima al dolmen, que afecta a los terminos de Castilfrío y Carrascosa de la Sierra —se cubrió totalmente un entorno de 3 kms. de radio—, permitió localizar varios yacimientos y hallazgos sueltos relacionables con el momento o alguno de los momentos de utilización de este monumento (Fig. 2). A estos datos hay que añadir la localización de otro posible dolmen, próximo a la carretera de Carrascosa a Almajano, es decir a unos 6 kms. de distancia del Alto de la Tejera (agradecemos esta noticia al Dr. Rojo, Profesor del Departamento de Prehistoria del C.U. de Soria). Estos lugares, que comentamos a continuación, nos permiten considerar las características de habitación y ocupación del grupo constructor del monumento.



FIG. 14.—Industria lítica de superficie.

T. P., 1992, nº 49

CARRASCOSA DE LA SIERRA

Canto Blanco

Está situado en el páramo cortado por el Río Chico, junto al pueblo de Carrascosa, ligeramente por debajo de los 1.100 ms. de altura. Aquí el aprovechamiento del suelo es algo más diversificado, ya que existen terrenos potenciales de actividad agrícola, aunque el predominio del pasto y matorral para aprovechamiento ganadero es manifiesto. Este lugar puede estar relacionado con el segundo dolmen de Carrascosa, citado anteriormente, ya que se encuentra sólo a un kilómetro de distancia.

El sílex recogido es de características similares al del dolmen objeto de estudio, de tonos blancos y variantes grisáceas. Se recogieron 74 piezas, de las que 50 corresponden a restos de talla. Se observa en este conjunto un predominio de las láminas (17 fragmentos y 1 entera) sobre las lascas (solamente 3), así como una tendencia a lo microlaminar —aspecto también evidenciado en los restos de talla—. Los útiles son 4, un denticulado, dos lascas con muesca y una pieza que muestra un lado con retoque cubriente (Fig. 15).

La Mata

En una zona situada por encima del dolmen del Alto de la Tejera, próxima a los 1.400 ms., únicamente apta para el aprovechamiento ganadero y cazador, D. Carlos Alvarez, localizó una punta lítica en sílex de tipo foliáceo ovalado y retoque bifacial plano cubriente con su extremo distal roto; mide 28,5 mms. de largo, por 14 mms. de ancho, utilizando como soporte un fragmento de lámina. Este tipo de puntas está bien generalizado en los horizontes calcolíticos tanto de la Meseta, como del Valle del Ebro y País Vasco (Fig. 15).

CASTILFRIO DE LA SIERRA

Próximos al dolmen, en la pendiente que desciende al pueblo de Castilfrío, a una distancia entre uno y dos kilómetros, se han localizado tres sitios (La Viñuela, Las Cuatro Callejas y Casarejos) con elementos líticos y cerámicos que admiten una correspondencia cronológica con los hallados en la excavación.

La Viñuela

Es el más bajo, a unos 1.220 ms. y próximo a Castilfrío. En una pequeña superficie, de unos 60 ms. por 30 ms., de un campo cultivado de mayores dimensiones, que ocupa una ligera depresión, se recogieron 30 fragmentos de cerámica —cabe destacar uno con cordón, un cuenco de pared recta, un tercero con incisiones anchas y profundas— y algunas lascas (Fig. 15).

Las Cuatro Callejas

Está situado inmediatamente encima de La Viñuela, a unos 1.240 ms., sobre una amplia plataforma destacada, donde se inician los primeros cultivos, con caída hacia Castilfrío y continuando la pendiente ascendente en su lado contrario.

Se recogieron, en una superficie de 500 por 200 ms. —su visibilidad es deficiente ya que solamente pequeñas calvas permiten recoger materiales— 110 restos de sílex, 4 fragmentos de cerámica y un pequeño fragmento de una hacha pulimentada. Entre los materiales líticos se diferencian láminas y laminitas, algunas retocadas, y lascas con retoques abruptos, laminares y muescas, así como un segmento microlítico con retoque a doble bisel, que nos permite relacionar este lugar con los materiales más antiguos que se han hallado en el dolmen, así como un fragmento con retoque plano de posible punta (Fig. 15).

T. P., 1992, nº 49

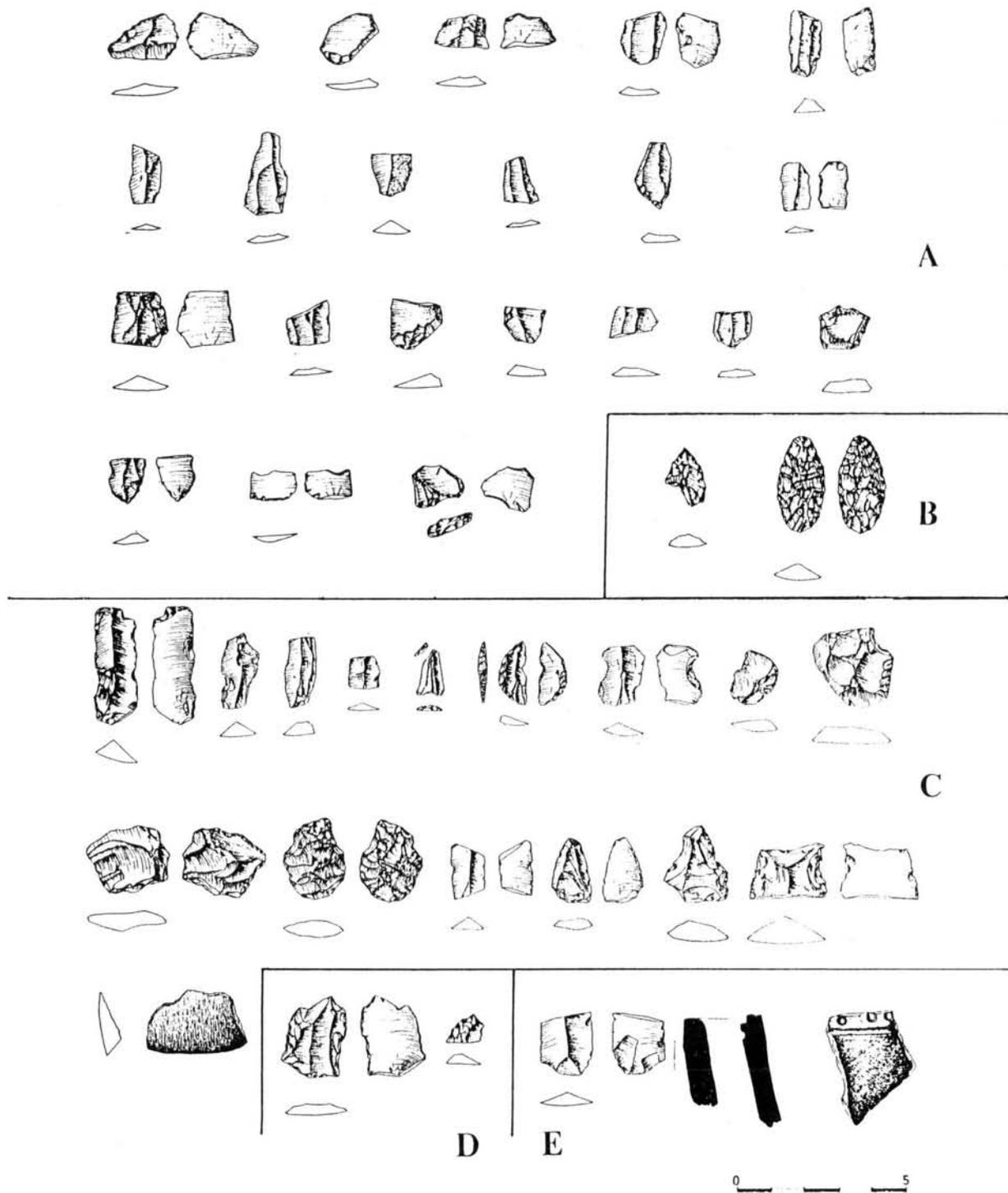


FIG. 15.—Industria lítica de Canto Blanco (A) y punta de La Mata (B), Carrascosa de la Sierra; materiales de Las Cuatro Callejas (C), Casarejos (D) y La Viñuela (E), de Castilfrío de la Sierra.

Casarejos

Está situado a una altura de unos 1.280 ms., en una elevación paralela a la del dolmen pero menos destacada, separadas ambas por el arroyo Merdancho. Es una zona llena de cerradas para el ganado, por la que pasa un cordel de acceso a la sierra y existe también un contadero de ganado. Se recogieron restos dispersos de sílex, unos 34, láminas y laminitas, así como lascas con retoques denticulados y muescas e incluso alguna lasca presenta retoques laminares (Fig. 15).

APROXIMACION AL MODELO DE POBLAMIENTO

En estos cuatro yacimientos observamos por las características de sus materiales una diferenciación que puede ser cronológica pero también funcional. El yacimiento más apto para el asentamiento es el de las Cuatro Callejas, situado en una zona al pie de monte, protegida por el Norte y en contacto con las primeras tierras susceptibles de cultivo. La elección reiterada de este lugar para habitación estaría apoyada en la amplia dispersión de sus restos. Por otro lado, es el que ofrece un conjunto más abundante y diversificado, con predominio del material lítico, pero con presencia de cerámicas y un fragmento de hacha pulimentada. También posibilita una mayor identificación de útiles, e incluso algunos proporcionan cierta concreción cronológica, como el segmento microlito.

El yacimiento de Casarejos, con restos solo de material lítico y en lugar elevado, parece vinculado a una actividad específica, ya que junto a las láminas y laminitas para cortar, tenemos lascas con retoques denticulados y muescas que nos hablan de trabajos en madera, junto a algunas lascas con retoques laminares, relacionadas quizá con la preparación de flechas para la actividad cazadora, evidenciada también en la punta de la Mata.

La Viñuela, con su escasa superficie y predominio de la cerámica —algunos fragmentos decorados— sobre el escaso material lítico, muestra también un carácter diferenciado, aunque su proximidad a Las Cuatro Callejas permitiría conectarla con esta amplia zona de ocupación.

Otro lugar con evidencias mayores por el número y características de sus materiales, así como por su emplazamiento para establecer lugares de habitación o asentamiento sería el de Canto Blanco, junto a Carrascosa, aunque éste pudiera estar en relación con otro posible dolmen, muy destrozado, del que dista un kilómetro.

A pesar de la dificultad, dada la escasez de datos, hemos intentado articular estos lugares de habitación o actividad con el dolmen estudiado. El monumento del Alto de la Tejera ocupa una posición relativamente alejada del lugar o lugares de asentamiento, predominando en su emplazamiento la elección de un lugar destacado y de amplio dominio visual, sobre la proximidad a los lugares de habitación, coincidiendo a su vez con una demarcación territorial vigente en el momento actual, entre los términos de Carrascosa y Castilfrío.

Por lo tanto, este dolmen además de su contenido ritual funerario, aparece como hito o referencia de y para sus constructores pensado más en su visualización por los vecinos, al no ser observable su estructura tumular desde estos lugares de habitación o actividad; pero, en este sentido, habrá que valorar en qué medida el lugar es destacado o significado por el monumento o a la inversa; en este caso, sería la prominencia saliente y destacada, que ocupa el dolmen, el elemento referencial tanto para unos como para otros.

Nos preguntamos, si la construcción de este dolmen y otros —símbolo del pasado histórico común del grupo o grupos— en este lugar pudo estar también condicionada por la existencia con anterioridad de un asentamiento, relacionado con los grupos pioneros que iniciaron la ocupación sistemática de esta zona, que en un segundo momento fue necesario reorganizar y adecuar sobre las referencias tanto al pasado común de los miembros del grupo como a esa ocupación inicial.

DEMOGRAFIA Y SOCIEDAD

Si utilizamos como referencia la fuerza de trabajo invertida en la construcción de este monumento —transporte de los ortostatos, extracción, labra y levantamiento del túmulo— para inferir el número de personas de estos grupos, como se ha planteado en diferentes trabajos, y más concretamente el necesario para mover los ortostatos de mayor tamaño, por ser los que precisan un número concreto de individuos para su extracción, traslado y disposición (Renfrew 1973 y 1984: 73-75; Bello et alii, 1984: 31-43), tenemos que convenir que la construcción de este dolmen pudo realizarse con un número no muy elevado de personas.

La posible cantera de donde se extrajeron los bloques se sitúa en la misma plataforma del monumento. Los trabajos se verían favorecidos por la disposición de los estratos de estas areniscas cementadas en vertical, que, al exfoliarse en anchas planchas, solamente exigirían el esfuerzo de cortarlas por la única zona de unión a la roca madre.

Las dimensiones y masa de las losas mayores escasamente superan la tonelada. Al movimiento de esta masa hay que añadir su transporte desde unos 200 ms., con ligera pendiente de subida, en el que pudieron utilizar el arrastre directo o por elevación sobre plataforma de madera, pero difícilmente rodillos dadas las características irregulares del terreno.

Assumiendo los cálculos realizados para Galicia (Bello et alii, 1984), que tienen en cuenta tanto los datos de carácter experimental, realizados en relación con monumentos europeos y americanos, como los etnográficos e históricos, el número necesario de personas, para trasladar los bloques más pesados de la cámara oscilaría entre 14 y 18 personas, en caso de utilizar el sistema de arrastre directo o el transporte por elevación.

Si admitimos que solamente participarían en estos trabajos los varones adultos, y aplicando el coeficiente aproximativo de 4,5 por cada uno, estaría implicada en la construcción del dolmen una población total de 63 a 81 personas. El problema es precisar si corresponden a un único grupo o a varios; lo primero entraría en contradicción con el papel de cohesión intergrupala que se defiende para estos monumentos, lo que llevaría a contemplar —más en consonancia con las características económicas de la zona— núcleos poblacionales pequeños, sobre todo si los comparamos con lo establecido para Galicia (Bello et alii, 1984: 55; Corral, 1989-90: 62-3), sobre supuesto aprovechamiento agrícola, de varios cientos de personas; no obstante, también para áreas de cultivo, Renfrew consideró grupos de 20 a 100 individuos, en marcos territoriales de unos 10 km² (Renfrew, 1984: 75).

CARACTERISTICAS DEL FENOMENO DOLMENICO EN LA PROVINCIA DE SORIA

Las evidencias megalíticas que conocemos de esta zona son todavía escasas, pero el panorama está cambiando, ya que en los últimos años al dolmen de Carrascosa se han venido a unir otros cuatro hallazgos dolménicos. Por tanto, cabe esperar que la búsqueda sistemática de estos monumentos proporcionará en los años sucesivos un aumento considerable de los mismos.

Al margen de los datos, que aporten la excavación y estudio de estos nuevos hallazgos —San Gregorio y Pobar, además del mencionado de Carrascosa—, en el momento actual nuestra información más segura se reduce a la fosa tumular colectiva hallada en el Cementerio de los Moros de Valdegeña y excavada a finales del siglo pasado (Benito, 1892); a la noticia de un túmulo con enterramientos, excavado en parte por el Marqués de Cerralbo, en Fuencaliente de Medina (Taracena 1941: 64-65), localizado por nosotros en el lugar denominado La Alberca donde se pueden reconocer desmontados los posibles ortostatos.

Por otro lado, la revisión de los materiales y características del hallazgo en La Losilla de Noviercas y Aguaviva de la Vega nos han llevado a considerar la posibilidad de su procedencia dolménica o de fosas tumulares (Jimeno, 1988); también los restos hallados en Las Hiruelas de Debanos permiten esta suposición. Finalmente hemos podido recoger información verbal de la

T. P., 1992, nº 49

existencia de un túmulo en Los Hitales de Langosto —documentados su restos líticos (Carnicero, 1985: 80)—, que fue desmontado al realizar un camino de concentración parcelaria.

No obstante, en los enterramientos colectivos conocidos, se advierten ya una serie de pautas, como su preferencia por el reborde montañoso oriental y, sobre todo, en el sector Noreste del Sistema Ibérico.

Algunos megalitos sorianos ocupan lugares destacados en relación con el terreno circundante y amplia visibilidad, como ha quedado de manifiesto en el dolmen de Carrascosa, aunque también existen ejemplos en zonas llanas y de escasa visibilidad, como los de San Gregorio.

El resto de los enterramientos se sitúan en ambientes de menor altura, ocupando en todos los casos una posición de piedemonte, como los de Valdegeña, Noviercas y Fuencaliente de Medina y aunque su situación es menos prominente, estando dispuestos por debajo de media ladera, no obstante dominan ampliamente los valles del Rituerto, Araviana y Jalón respectivamente, por el contrario el supuesto de Aguaviva de la Vega estaría emplazado en el extremo de una amplia paramera, con algunas alturas próximas superiores, dominando el inicio de la depresión de la cuenca del Jalón.

Aunque, hay que valorar el peso de la actividad ganadera de los constructores del dolmen de Carrascosa, ya que las condiciones ambientales de su entorno son apropiadas para este tipo de actividad —por encima de los 1.300 ms. de altura—; sin embargo, conviene no olvidar que los posibles lugares de ocupación se ubican próximos a las zonas susceptibles de cultivo, bastante alejadas del dolmen —a más de tres kilómetros y cien metros por debajo—, es decir en un ambiente más diversificado.

Los restantes enterramientos reseñados se encuentran próximos a terrenos fértiles, en contacto también con ambiente de monte bajo y en muchos casos próximos o dominando corrientes fluviales de cierta importancia (Aguaviva de la Vega, Fuencaliente), lo que nos hace pensar en una base de subsistencia algo más diversificada, con peso específico de la agricultura, junto a la caza y la ganadería.

Esta aparente dualidad de los emplazamientos también se observa en otras zonas, así en el País Vasco se ha diferenciado entre «dólmenes de montaña» y «dólmenes de valle» (Apellaniz, 1973) y en cualquier caso se estima que, en general, la mayoría de los enclaves se sitúan en zonas favorables para la obtención de recursos y medios de subsistencia (Andrés, 1987: 152). Pero no ocurre lo mismo al otro lado de la Meseta, en la penillanura salmantina, en donde se ha acuñado la expresión «de fondo de valle» (Delibes y Santonja, 1986) para definir el ambiente ecológico en el que se sitúan sus monumentos, no obstante las características de los suelos blandos y profundos de esta zona permiten un doble aprovechamiento agrícola y ganadero.

Otro aspecto a considerar es la posibilidad de establecer relación entre los distintos tipos de monumentos y su situación ambiental —la ausencia de datos sobre las características constructivas de la mayoría de los enterramientos nos permiten hacer pocas precisiones al respecto—; contamos con un dolmen de corredor seguro, el de Carrascosa, y otro, probable, en Fuencaliente de Medina, también conocemos un único enterramiento colectivo en fosa en Valdegeña, desconociendo las características de las estructuras de los posibles de Noviercas y Aguaviva de la Vega, aunque probablemente fueran similares a este último.

Por tanto, a primera vista, podría pensarse en estructuras megalíticas para las zonas altas y de aprovechamiento ganadero y de fosas no megalíticas para los terrenos más diversificados y con posibilidades de aprovechamiento ganadero, pero los nuevos dólmenes hallados y su situación no permiten mantener este planteamiento. No obstante, en este sentido conviene recordar cómo los túmulos colectivos no megalíticos que se conocen en la Meseta Norte —Sanzoles en Zamora, Villanueva de los Caballeros en Valladolid, Osorno en Palencia— se asientan en terrenos bajos, junto a cursos fluviales y en áreas decididamente agrícolas; por el contrario, las zonas consideradas tradicionalmente como de gran arraigo megalítico ocupan zonas marginales y montañosas (Burgos, País Vasco, penillanura Zamorano-Salmantina, Norte de Portugal).

LOS ENTERRAMIENTOS Y EL POBLAMIENTO NEOLITICO-CALCOLITICO

El inicio del primer poblamiento sistemático y con continuidad en esta zona tiene base neolítica y se dispone en el reborde montañoso Ibérico y Central, sobre todo en el primero (Fig. 16). Está caracterizado por una serie de yacimientos con microlitos geométricos de tipo estacional como Peña Calarizo de Langosto, La Atalaya de Renieblas (Carnicero, 1985: 124), El Chozo Redondo de Suellacabras, El Sillar, La Mina, Los Terreros y El Ruejo de Debanos (Carnicero, 1985: 38 ss.), Peña la Moza de Paredes Royas (Borobio, 1985: 102; Carnicero, 1985: 109 ss.), zona de Tiermes y La Pedriza de Ligos (Jimeno y Fernández, 1985: 161-165).

Las características apuntadas para el poblamiento anterior se mantendrán y desarrollarán a lo largo del Calcolítico, continuidad también acusada en las construcciones funerarias. A este momento hay que atribuir un grupo de asentamientos —parecen algo más recientes que los anteriores o al menos se desconocen en ellos microlitos geométricos— como Renieblas II, La Tejera de Gomara, un lugar desconocido de Villar del Campo, del que se conservan materiales en el Museo Numantino, y en Peña Toscal de Debanos, con puntas foliáceas y romboidales; son ya relativamente frecuentes en estos yacimientos la presencia de cerámica y útiles pulimentados (Carnicero, 1985).

Hay que citar finalmente otro grupo de hallazgos como Aguaviva de la Vega, Alto de la Tejería de Debanos (Carnicero, 1985: 27 y 50), Cerro del Hombre Muerto de Alconaba (Borobio, 1985: 14 y 15; Carnicero, 1985: 32-33), El Castillejo de Garray y La Mesta en Renieblas (Jimeno y Fernández, 1986), por las características de sus conjuntos en los que están presentes las puntas líticas pedunculadas y de pedúnculo y aletas, así como útiles pulimentados y cerámicas, entre las que destacan las campaniformes.

Estos yacimientos con industria lítica de superficie se concentran fundamentalmente en el reborde montañoso, solamente algunos se sitúan en las parameras centrales. Es frecuente la proximidad de unos hallazgos a otros, configurando agrupamientos, en los que se diferencian uno o más de mayor entidad; así como asentamientos en alto junto a otros en zonas bajas, incluso con materiales que parecen sincrónicos. Estas características de poblamiento, aunque por un lado reflejan cierta alternancia en los lugares de población, por otro indican que ésta tiene lugar en un mismo territorio.

De esta manera, la distribución de los dólmenes se vincula con la del poblamiento neolítico-calcolítico, relacionándose con aquellos agrupamientos que indican una ocupación más estable y con mayor control del territorio. Los dólmenes se disponen alineadamente con el poblamiento a lo largo del reborde pero ocupando una situación marginal y adelantada hacia el grupo siguiente, lo que puede indicar un carácter delimitador o referencial entre los territorios de los diferentes grupos.

DOLMENES Y TERRITORIO EN LA SERRANIA SORIANA

Independientemente de una posición más o menos destacada, la referencia común, para los monumentos conocidos en esta región, es su situación en la línea de contacto entre dos zonas diferenciadas, la del reborde montañoso, más ganadera, y las tierras o zonas centrales del Duero y Rituerto, más susceptibles de aprovechamiento agrícola.

Esta localización, en el inicio o piedemonte del reborde montañoso, sugeriría plantear la relación de los enterramientos con esta dualidad de dominios ambientales, es decir un tipo de señalización de demarcación económica, pero la valoración de otros factores permite matizar esta impresión inicial.

Este carácter de hito se vería apoyado también por coincidir estos enterramientos, frecuentemente, con aquellos puntos de referencia natural y/o histórica, que han sido considerados o tenidos en cuenta a la hora de realizar divisiones territoriales en los diferentes momentos históricos; así, es frecuente su relación con mojones o límites de términos municipales actuales (mantenedores de referencias divisorias tradicionales) y con caminos antiguos.

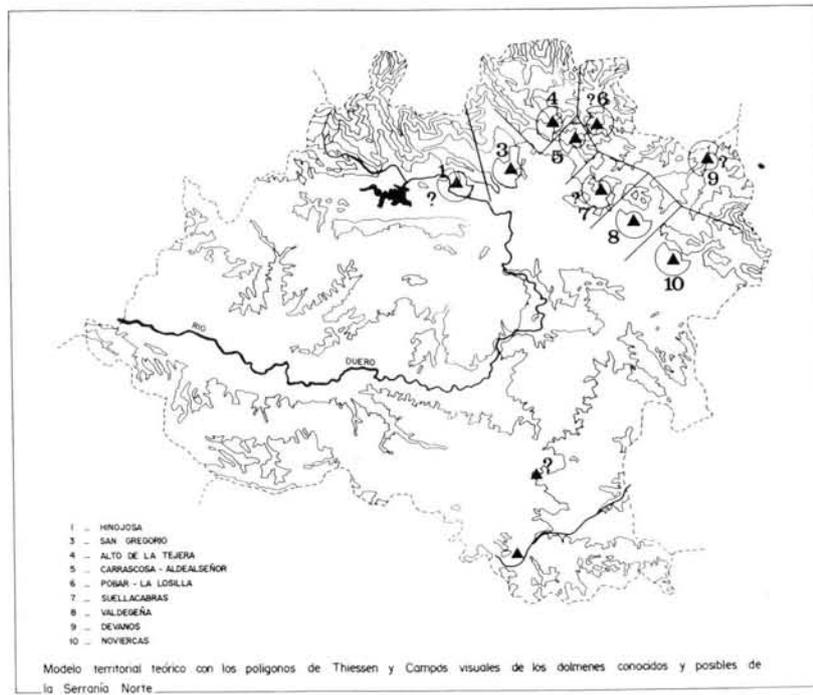
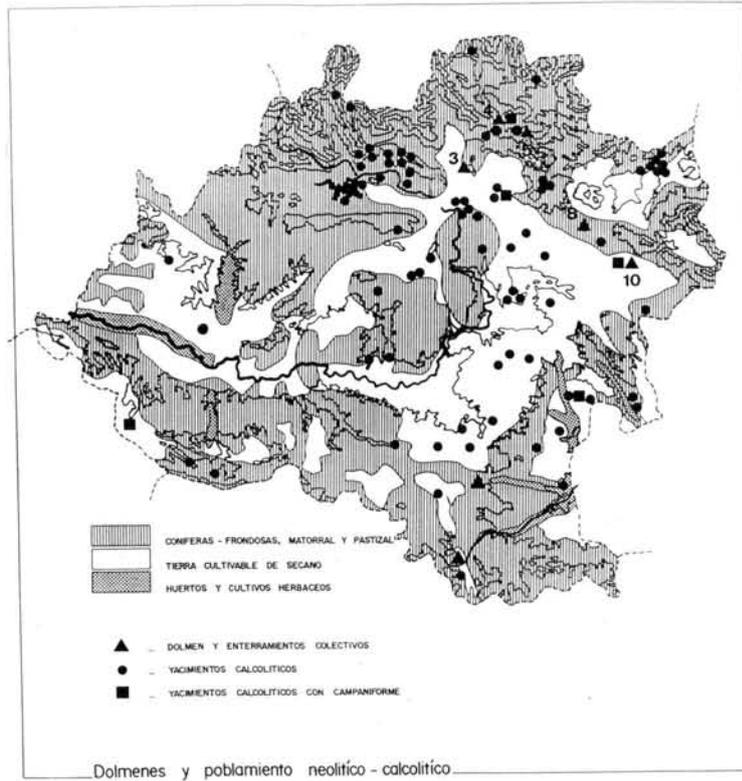


FIG. 16.—Los dólmenes y el poblamiento Neolítico-Calcolítico de la Provincia de Soria. Modelo teórico de los territorios, a partir de los dólmenes seguros y posibles, aplicando polígonos de Thiessen.

T. P., 1992, nº 49

La relación de los dólmenes con caminos ha atraído la atención de la investigación (Germont, 1980) e incluso se ha llegado a plantear la posibilidad de reconstruir la red de comunicaciones de época megalítica por la situación de los dólmenes (Bello et alii, 1982: 158). No obstante, hay que admitir que los caminos, por ser lugares de uso común de paso, pueden claramente tener también o muchas veces ejercer cierto carácter limítrofe o diferenciador y, además, erigirse en los lugares más indicados para situar señalizaciones o marcas territoriales —pero ello no supone que sean los únicos sitios—, que informen a los viandantes por qué territorio transitan y quien ejerce el control de sus actividades y transacciones.

Algunos intentos de vincular al megalitismo con los caminos llevaban implícito la práctica, por estos grupos, de una actividad ganadera trashumante, admitiendo incluso las rutas de larga distancia, de acuerdo con los modelos medievales y modernos conocidos (Higgs, 1976: 168). Pero se ha planteado la necesidad de precisar estos datos a través de estudios locales o regionales —en la búsqueda de una situación más exacta y mayor precisión cartográfica—, viniendo a demostrar como esta supuesta asociación en la Península entre monumentos y rutas ganaderas se difumina (Chapman, 1979: 150-2; Davidson, 1980: 144-7; Chapman, 1983: 35), siendo escasos los túmulos dispuestos a lo largo de las vías ganaderas, sobre todo, en puntos que representen un control directo y, cuando lo hacen, es porque pueden cumplir una función territorial más amplia (Cara y Rodríguez, 1987: 243).

Independientemente de la dificultad, que se plantea a la hora de identificar la trama viaria megalítica, enmascarada por la maraña de comunicaciones generada a lo largo del tiempo (Cara y Rodríguez, 1987: 237) —además esta zona será un foco básico en la trashumancia de la Mesta—, hay que indicar que los dólmenes en la Serranía Soriana no muestran una tendencia clara al control de los caminos o, al menos, que este aspecto no es especialmente decisivo para su ubicación, ya que la proximidad de algunas tumbas a caminos es contrarrestada por la lejanía de otras. A esto, cabe añadir que esos caminos no coinciden con las cañadas y cordeles de las largas rutas ganaderas generadas por la Mesta a partir de la Edad Media.

El posible enterramiento de los Hitales de Langosto estaría próximo junto al camino que por la margen izquierda del Duero comunica la zona Noroccidental con la Central, paso posteriormente de la vía romana municipal del Alto Duero, que desde Numantia por Visontium penetraba en tierras burgalesas.

Un segundo dolmen inédito de Carrascosa —también en el mojón con el término de La Losilla— se ubica en cerro destacado sobre la actual carretera —desde Almajano a Magaña— y antiguo camino natural que remonta la Sierra por el puerto de Pobar. Finalmente, un tercer dolmen, el de la Casa Fuerte de San Gregorio, se dispone igualmente en una zona limítrofe, coincidiendo con el río Zarranzano; justo en donde la actual carretera —antiguo camino natural—, que comunica la región del Valle con la zona de Almajano, vadea el citado río.

Pero junto a estos, tenemos también enterramientos que están al margen de caminos o, al menos, de aquéllos que tienen una cierta incidencia en el ámbito comarcal —las comunicaciones en el momento que nos ocupa debían de tener eminentemente este carácter (Bello et alii, 1982: 158)—, como el dolmen aquí estudiado, o el del Cementerio de los Moros de Valdejeña o los posibles de La Losilla de Noviercas, Aguaviva de la Vega y el de La Alberca de Fuencaiente de Medina, que aunque no lejos de la importante ruta de comunicación del valle del Jalón, queda, no obstante, marginal.

Otro aspecto a considerar de estos monumentos es su visibilidad. En este sentido, hay que distinguir el campo visual del dolmen y las zonas o puntos desde donde se visualiza. Los dólmenes se disponen para ser contemplados desde las zonas más bajas agrícolas y que a su vez dominan visualmente —a su vez son controlados desde las zonas más elevadas, situadas a su espalda—, independientemente de su mutua referencia, indicada por su frecuente intervisibilidad.

Para obtener una mayor información sobre la articulación de monumentos y poblamiento en el marco territorial, hemos aplicado los polígonos de Thiessen. En la plasmación de este modelo teórico hemos tenido en cuenta toda la información disponible, tanto la de los monumentos bien documentados, como la de aquellos túmulos conocidos por referencias indirectas —destruidos por diferentes actuaciones en el campo— y/o a partir del estudio de sus materiales (Fig. 16).

Los territorios teóricos resultantes, determinados en función de los enterramientos, acogen al monumento y al poblamiento relacionado por proximidad con éste. Los territorios, así delimitados

en la Serranía Norte, se disponen en ambas vertientes de los sistemas montañosos, tratando de abarcar desde las primeras zonas bajas, más susceptibles de aprovechamiento agrícola, hasta las zonas altas de la Sierra, idóneas para pastos.

El límite superior de estos dominios vendría señalado por la línea de cumbres de los montes Toranzos-Madero-Almuerzo, que son divisoria de las cuencas del Duero y Ebro. Esta delimitación condiciona la orientación y el campo visual de los dólmenes de una y otra vertiente. Esta característica de aprovechamiento diversificado está implícita también en los dólmenes occidentales de la Meseta, cuando se indica su preferencia por las tierras llanas, relativamente húmedas, bastante aptas para el cultivo y la ganadería (López Plaza, 1982: 1-2; Delibes y Santonja, 1986: 135-6).

La disposición del dolmen del Alto de la Tejera coincidiría con la confluencia angular de las sierras de San Miguel y Alba —zona de pastos de altura por excelencia—, que ocupa el centro elevado de este marco norteño, en medio de dos vías de acceso significadas, el mencionado puerto de Pobar y el conocido puerto de Oncala, en su flanco occidental.

Se ha destacado o insistido en que los dólmenes están situados en sitios prominentes del relieve, dominando una amplia panorámica, de esta manera los túmulos no solo serían enterramientos sino también un mojón o hito, un punto de referencia en el paisaje, centro agrupador integrador de la comunidad que lo construyó (Renfrew, 1976: 208-11). Pero este papel destacado en el paisaje no lo tienen todos los dólmenes, ya que frente a los sobresalientes de Carrascosa, tenemos el de San Gregorio en zona llana, nada destacado o escasamente visible, a no ser por el resalte tumular.

Por otro lado, la posición de estos monumentos con los yacimientos conocidos o poblamiento no ocupan una posición central, sino desplazada. El análisis de los dólmenes con los lugares de asentamiento y/o actividad, así como su disposición en el marco económico y ambiental unido a su peso religioso-ritual, nos lleva a hacer una interpretación integradora.

Los dólmenes o la primera arquitectura monumental de esta zona pudieron jugar un significativo papel en una doble dirección, por un lado como referencia tradicional e ideológica de los grupos que ahora se asientan sistemáticamente y con continuidad en esta zona, quizás tras una ocupación inicial; por otro su construcción —como inversión de trabajo colectivo— y lo que simboliza —identificación con el pasado histórico común, reforzada a veces con la ubicación del dolmen sobre asentamientos pioneros— contribuirá a la consolidación social, política y económica de los diferentes grupos que se reparten el territorio.

A su vez, es posible entender que el monumento con componentes ideológicos y económicos sirva de hito o punto de referencia identificador para los miembros del grupo al que pertenece, pero a su vez sea también el distintivo externo. De esta manera, la disposición y distribución de estos monumentos en el espacio nos pueden transmitir la concepción de territorialidad, aprovechamiento, articulación e integración de los diferentes grupos en el espacio, es decir el orden humano sobre el medio o tipo de paisaje (Criado, 1989: 84).

Los asentamientos de estas comunidades magalíticas conllevaban dentro de sus planteamientos territoriales el control de los recursos de las zonas de tránsito del reborde montañoso a las llanadas cerealistas —de aprovechamiento diversificado—, que se mostraban más asequibles a sus posibilidades estratégicas y desarrollo tecnológico. Así en esta zona intermedia practicarán tanto un aprovechamiento ganadero, que conllevaría un componente de trashumancia local o zonal —situación en lugares de subida a las alturas serranas, controlando el acceso a los pastos de verano—, complementado con una explotación agrícola de las tierras más próximas a los lugares de habitación, así como el aporte de la caza.

EL MEGALITISMO DE LA ZONA SORIANA Y SU ARTICULACION CON LOS FOCOS MESETEÑOS Y DEL VALLE DEL EBRO

La investigación sobre el megalitismo del interior —caracterizado por los dólmenes de corredor—, ha estado condicionada por la búsqueda de puntos intermedios que permitieran conectar los focos más alejados —burgalés, riojano y del Alto Ebro— con el foco portugués, a través de su grupo adelantado Zamorano-Salamantino (Castillo, 1947: 258; Bosch, 1932: 129; Pericot 1950: 268; Maluquer,

T. P., 1992, nº 49

1947: 51-64 y 1974: 83-90; Palol, 1966; Savory, 1973), con alguna excepción que ha mirado al Sureste peninsular (Apellaniz, 1974 y 1975).

Más recientemente se ha centrado el esfuerzo en establecer algunos eslabones a través de la Meseta, como el dolmen de Simancas y el Miradero de Villanueva de los Caballeros (Valladolid), así como en encontrar elementos de relación entre sus ajuares, lo que ha permitido reparar en los ídolos espátulas, comunes para Burgos-Alava y los enterramientos de Valladolid, pero ausentes en el foco portugués y el grupo segontino (Delibes et alii, 1982, 1986, 1987).

Estos nuevos datos, así como los proporcionados por los trabajos en los dólmenes de Alava y Rioja, han llevado a interpretar el fenómeno megalítico en esta zona, sin rechazar la incidencia portuguesa, como un proceso más complejo y con bases de diferenciación regional, como ocurre con el grupo antiguo de San Martín-El Miradero —zona Centro-Este de la Meseta, Alava y Rioja— propuesto por Delibes, caracterizado por la presencia del citado ídolo espátula de hueso (Delibes et alii, 1987: 187-97).

El dolmen de Carrascosa por su proximidad quedaría incluido en este horizonte antiguo comentado, momento avalado por la presencia de algunos microlitos geométricos trapecios; no obstante, la falta del característico ídolo-espátula (lo que no resulta raro por la alteración sufrida por el dolmen, en el que no se ha hallado ningún resto óseo) y algunas semejanzas con el dolmen de Las Cortes no nos permiten una atribución segura a esta facies (Fig. 17).

Si atendemos a las características constructivas y tipológicas del monumento encontramos una gran afinidad con el grupo burgalés (Delibes et alii, 1982, 1986 y 1987; Campillo, 1984) y con El Portillo de las Cortes (Osuna, 1975). Así, como aquéllos, presenta una cámara de tendencia circular, con dimensiones y proporciones frecuentes en aquel grupo (Fig. 18), al igual que corredor largo a modo de radio, a veces no bien alineado, sino curvo como ocurre en Ciella (Delibes et alii, 1982), y con orientación E-SE (Fig. 3), un tanto diferente de la de los riojanos y de los del País Vasco, que se dirigen mayoritariamente hacia el Sur (Delibes y Santonja 1986: 162). También, la disposición y la altura de las piedras inclinadas, montando unas sobre otras, de la estructura tumular encuentra semejanza en el dolmen del Prado de las Cruces de Bernuy-Saliner de Avila (Fabian, 1991).

El monumento de Las Cortes —junto con los de Abadón de Anguita, Pinilla de Alcolea del Pinar y Garbajosa, constituyen el grupo seguntino— presenta características constructivas bastante similares al de Carrascosa, como la disposición apaisada de los ortostatos en la cámara, similares dimensiones de diámetro de cámara y corredor —con la misma orientación— así como escasa altura de la cámara, en torno al metro (Osuna, 1975: 281-2).

Un elemento documentado en los dólmenes del País Vasco y Rioja es la presencia de galerías segmentadas —Txabola de la Hechicera (Apellaniz y Fernández Medrano, 1978), Peciña (Osaba, 1965), El Encinal (Apellaniz, 1973: 190)—, que difícilmente se observan en los burgaleses, aunque algunas piedras transversales aparecidas en corredores, como los de Ciella y Las Arnillas han servido para especular sobre este aspecto (Delibes et alii, 1982: 171 y 1986: 14).

Esta segmentación entendemos que aparece clara en el dolmen de Carrascosa, por la disposición en el corredor de tres piedras transversales, que dividen éste en otros tantos tramos de 2, 3 y 2 ms., y aunque pudiera ser poco clara la situada al inicio del corredor, no hay duda sobre las otras dos. En este sentido, quedaría probado cómo la presencia de estas segmentaciones no se restringen a los dólmenes riojanos y del País Vasco.

Por otro lado, los pocos datos que tenemos sobre el fenómeno megalítico en esta zona, todos ellos en el reborde montañoso, desde el valle del Jalón hasta la Serranía Norte —Fuencaliente de Medina, Valdejeña, Carrascosa, San Gregorio— son jalones suficientes para poder conectar el grupo seguntino con el grupo norteño burgalés y riojano, a los que la base geográfica y económica del reborde montañoso les proporcionaría elementos de unión y con los jalones que representan los más recientes hallazgos de dólmenes en Segovia y Avila (Fabian, 1988 y 1991) viene a ser una zona de conexión y contacto con el foco occidental.

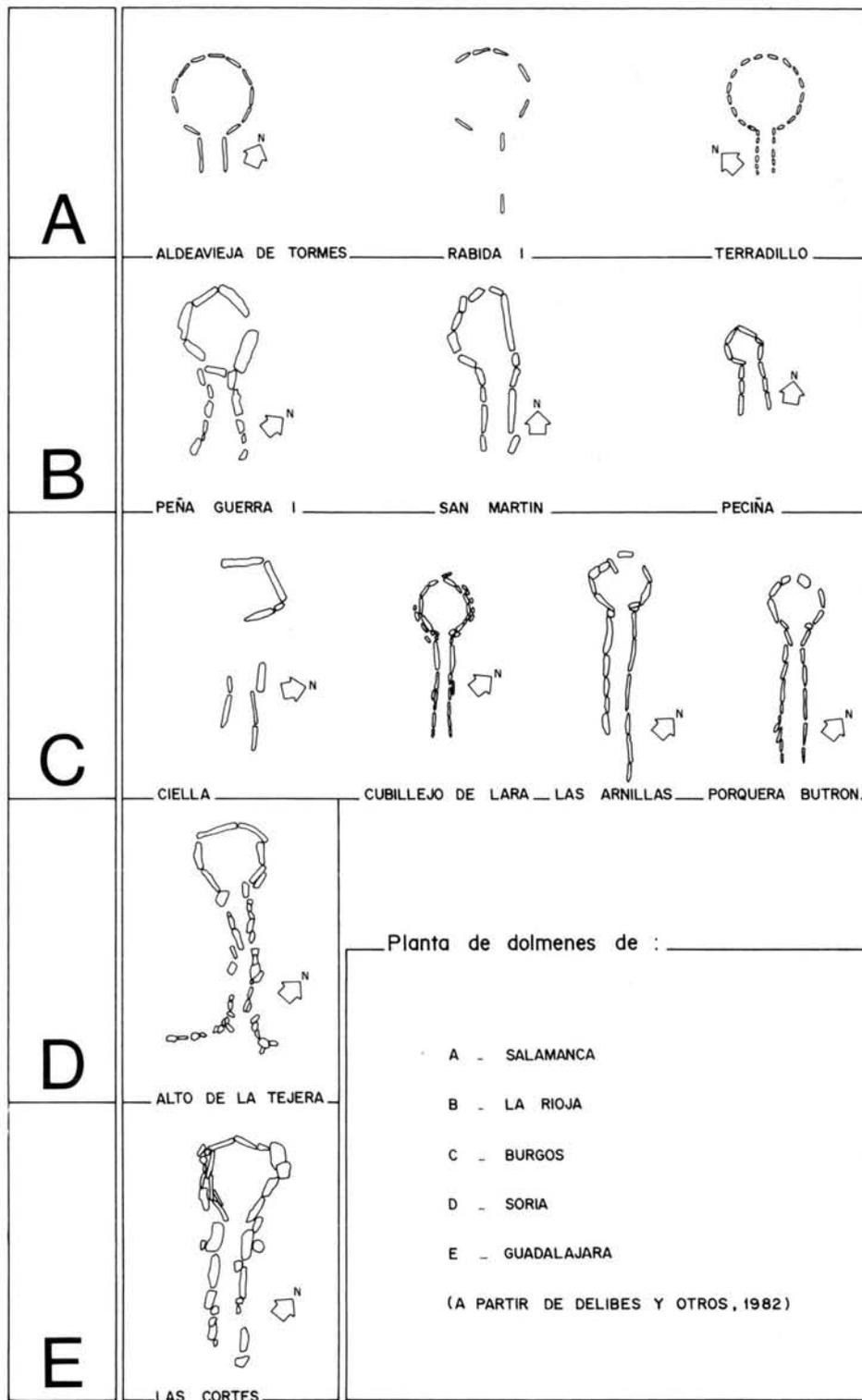


FIG. 17.—Plantas representativas de los dólmenes de Salamanca, Burgos, Rioja, Soria y Guadalajara.

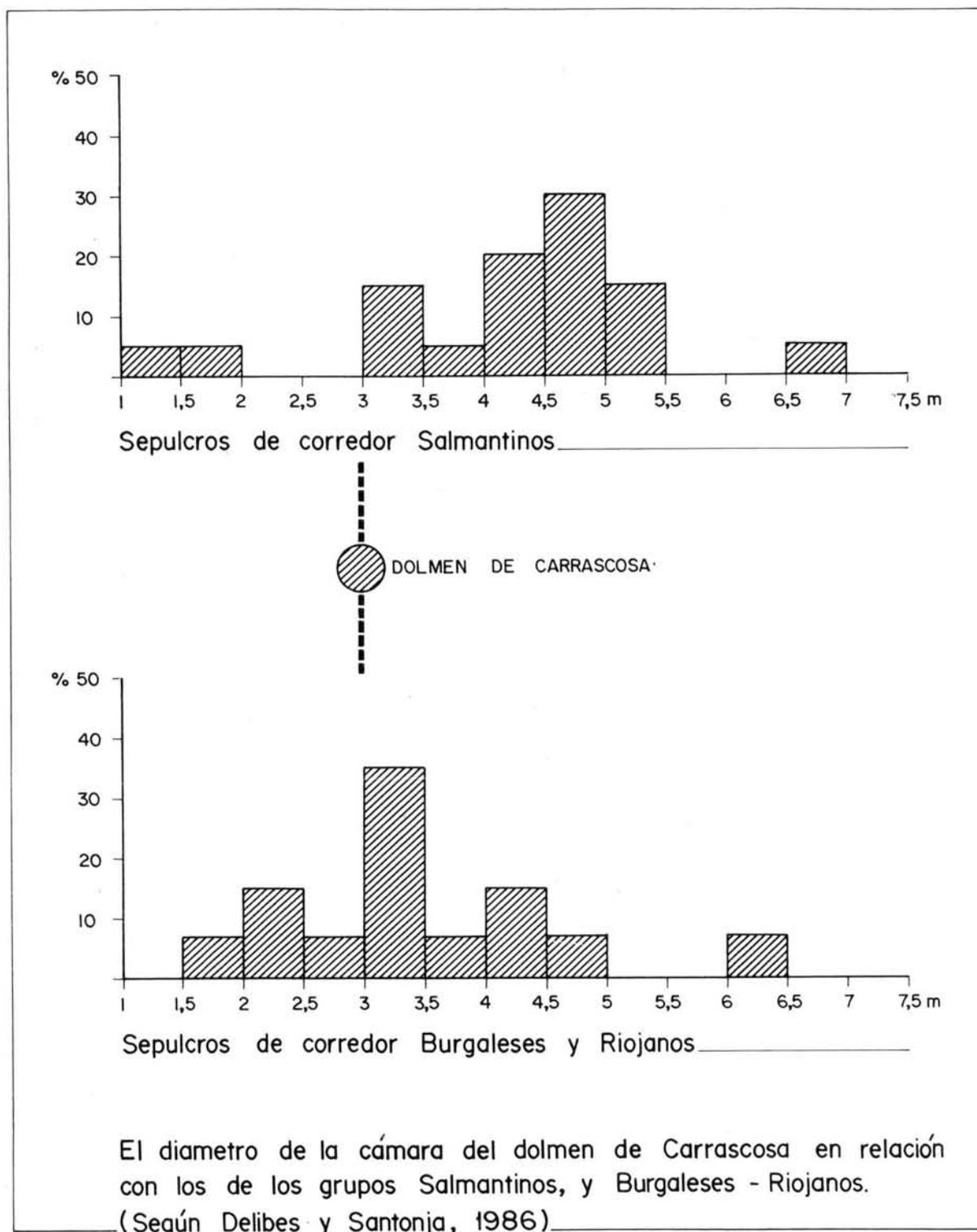


FIG. 18.—El diámetro de la cámara del dolmen de Carrascosa en relación con otros grupos.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRÉS, T. (1977): «Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro». *Príncipe de Viana*, 146-147: 65-119.
- APELLANIZ, J. M. (1973): «Corpus de materiales de las Culturas Prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional». *Munibe*, supl. 1.
- (1974): «El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7.
- (1975): «El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica». *Munibe*, 27.
- APELLANIZ, J. M. y FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1978): «El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (El Villar, Alava)». *Estudios de Arqueología Alavesa*, IX, 141.
- BARANDIARAN, I. (1978): «La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico». *Príncipe de Viana*, 152-153: 381-422.
- BELLO, J. M.; CRIADO, F. y VÁZQUEZ, J. M. (1982): «Sobre la Cultura Megalítica y los caminos antiguos en Galicia». *Boletín del Museo de Pontevedra*, XXXVI: 144-163.
- (1984): «Medio físico y sociedades megalíticas. Aproximación a los problemas constructivos de los megalitos en el NW peninsular». *Gallaecia*, 7-8: 31-57.
- BENITO, F. (1892): «Estación protohistórica de Valdegeña». *B.R.A.H.*, XXI: 615-619.
- BOROBIO, M. J. (1985): *Carta Arqueológica de Soria. Campo de Gómara*. Diputación Provincial de Soria. Soria.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etimología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- CAMPILLO, J. (1984): «Hacia una sistematización del fenómeno dolménico en el NW burgalés». *Kobie*, XIV: 143-170.
- CARA, L. y RODRÍGUEZ, J. M. (1987): «Trashumancia ganadera y megalitismo. El Caso del Valle Medio-Bajo del río Andarax (Almería)». *C.N.A.*, XVIII (Canarias, 1985): 235-248.
- CARNICERO, J. M. (1985): *Las industrias líticas de superficie en la Región Soriana*. Soria, Centro de Estudios Sorianos.
- CASTILLO, A. DEL (1947): «El Neoneolítico». En R. Menéndez Pidal (ed.): *Historia de España*. Espasa-Calpe, Madrid.
- CHAPMAN, B. (1979): «Trashumance and Megalithic Tombs in Iberia». *Antiquity*, LIII: 150-152.
- CHAPMAN, R. W. (1983): «The Megalithic Tombs of Iberia. En C. Renfrew (ed.): *The Megalithic Monuments of Western Europe*. Thames and Hudson. London: 29-42.
- CORRAL, M. (1989-90): «Aplicación de un modelo para el estudio económico y social del Megalitismo en el NO peninsular. El conjunto megalítico de San Andrés de Lourada (Lugo)». *Brigantium*, 6:
- CRIADO, F. (1989): «Megalitos, Espacio, Pensamiento». *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- CRIADO, F.; AIRA, M. J. y DÍAZ-FIERROS, F. (1986): *La construcción del Paisaje: Megalitismo y Ecología. Sierra de Barbanza*. Santiago, Xunta de Galicia.
- DAVIDSON, I. (1980): «Trashumance, Spain and Ethnoarchaeology». *Antiquity*, LIV: 144-147.
- DELIBES, G. (1976): «El poblamiento Eneolítico en la Meseta Norte». *Sautuola*, II: 143-145.
- DELIBES, G.; RODRÍGUEZ, J. A.; SANZ, C. y VAL, J. DEL (1982): «Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella». *N.A.H.* (Prehistoria), 14: 149-193.
- DELIBES, G.; ROJO, M. y SANZ, C. (1986): «Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)». *N.A.H.*, 1986: 7-39.
- DELIBES, G.; ALONSO, M. y ROJO, M. (1987): «Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano». *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, Ministerio de Cultura: 181-197.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M. (1986): *El Fenómeno Megalítico en la Provincia de Salamanca*. Salamanca, Diputación de Salamanca.
- DILLEHAY, T. D. (1990): «Mapuche ceremonial landscape social recruitment and resource rights». *World Archaeology*, 22 (2): 223-240.
- FABIÁN, J. F. (1988): «El dolmen del Prado de las Cruces, Bernuy-Saliner (Avila)». *Revista de Arqueología*, 86: 33-42.
- (1991): *Dolmen del Prado de Las Cruces (Bernuy-Saliner. Avila)*. Junta de Castilla y León. Avila.
- FÁBREGAS, R. (1983): «Los prismas de cuarzo en la Cultura Megalítica del NO. de la Península Ibérica». *Brigantium*, 4: 7-11.
- FERRER, J. E. (1980): «El marco geográfico del Megalitismo en la provincia de Granada». *Baetica*, 3: 91-99.
- GERMONT, (1980): «Inventaire des Megalithes de la France: 6, Deux-Sevres», Supplement à *Gallia Préhistoire*, 6. Paris.
- HIGGS, E. S. (1976): *The History of European Agriculture*. The Uplands. Phil. Trans. R. Soc. Lond. B., CCLXXV: 159-173.
- JIMENO, A. (1988): «La aportación de Ortego al Megalitismo de la Provincia de Soria: Nuevos datos y planteamientos». *Celtiberia*, 75 (In Memoriam T. Ortego): 22-32.

T. P., 1992, nº 49

- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ, J. J. (1985): «La Pedriza de Ligos: nuevas bases para su interpretación», *B.S.A.A.*, LI: 159-174.
- (1986): «El yacimiento campaniforme de La Mesta, en la Atalaya de Renieblas (Soria)». *Serie de Temas Sorianos. Monografía Arqueológica*. Diputación de Soria (en prensa).
- LEISNER, G. UND V. (1951): *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da Cultura Megalítica em Portugal*, Lisboa.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1982): *Aspectos arquitectónicos de los sepulcros megalíticos de las provincias de Salamanca y Zamora*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- MALUQUER, J. (1947): «Las comunidades prehistóricas alavesas y sus problemas». *Boletín del Instituto Sancho el Sabio*, 1: 51-64.
- (1960): «Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta». *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, 1959, Pamplona: 125-151.
- (1974): «En torno a la Cultura Megalítica de la Rioja Alavesa». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5: 83-90.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES, G. (1975): «Un túmulo de inhumación colectiva en Sanzoles». *B.S.A.A.*, XL-XLI: 464-465.
- ORTEGO, T. (1986): «Proyección de la Cultura Megalítica en las comarcas del Alto Duero». *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 22: 4-8.
- OSABA, B. (1965): «El dolmen de Peciña». *Archivo Español Arqueología*, XXVIII: 104-120.
- OSUNA, M. (1975): «El dolmen del Portillo de Las Cortes (Aguilar de Anguita, Guadalajara)». *N.A.H. (Prehistoria)*, 3: 239-282.
- PALOL, P. (1965): «Estado actual de la Investigación Prehistórica y Arqueológica de la Meseta Castellana». *C.N.A.*, IX (Valladolid, 1965). Zaragoza: 24-35.
- PERICOT, L. (1950): *Los sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica*. Barcelona.
- RENFREW, C. (1973): *Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*. Johathan Cape. London.
- (1976): «Megaliths, Territories and Populations». En S. J. de Laet (ed.): *IV Atlantic Colloquium*, Ghent 1975, Brugge, *Dissertationes Archaeologicae Gandenses*: 198-219.
- (1983): «Introduction: The Megalith Builders of Western Europe». En C. Renfrew (ed.): *The Megalithic Monuments of Western Europe*. Thames and Hudson. London: 8-17.
- (1984): «Arqueología Social de los Monumentos Megalíticos». *Investigación y Ciencia*, 88.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. (1979): «O Megalitismo na Galiza. A sua Problemática e o estado actual de investigación». *Actas de I Mesa Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*, Porto: 103 ss.
- SAVORY, H. M. (1975): «The Role of Upper Duero and Ebro Basins in Megalithic Diffusion». *B.S.A.A.*, XL-XLI: 159-174.
- TARACENA, B. (1941): *Carta Arqueológica de España. Soria*. Inst. Diego Velázquez CSIC. Madrid.
- TRIGGER, B. G. (1990): «Monumental architecture: a thermodynamic explanation of symbolic behaviour». *World Archaeology*, 22 (2): 119-132.